
LOS ESTADOS UNIDOS

COMO POTENCIA INTELECTUAL

II

Nos ocupamos en nuestro primer artículo de los adelantos hechos por los norte-americanos en el campo de las matemáticas y de la astronomía. En el presente nos vamos á consagrar á hacer el mismo estudio refiriéndonos á la Física y á la Química, y aun cuando estas dos ciencias en la actualidad, pueden considerarse como una misma, merced á los adelantos de la térmica, sin embargo, para poder guardar cierto orden, trataremos de ellas separadamente.

La Física ha tomado carácter verdaderamente científico á partir del inmortal Galileo. De entonces á nuestros dias su esfera de acción se ha acrecentado con innumerables descubrimientos realizados en considerable parte durante el siglo pasado, siglo que dió notable impulso al desarrollo de esta ciencia; pero en el actual es cuando ha llegado á alcanzar el summum de perfeccionamiento y un carácter verdaderamente sintético. En efecto, los tres grandes principios que hoy la dominan, la conservación de la energía, el equivalente mecánico del calor y la correlación de las fuerzas, han producido en ella una revolución completa y variado fundamentalmente la concepción que existía sobre la na-

turalidad de los agentes imponderados. Hoy el desideratum de la física está en reducir á una sola, las diversas teorías que existen para explicar las manifestaciones de la materia.

Los estudios llevados á cabo en este siglo, han dotado de nuevas ramas al árbol frondoso de esa ciencia como son la meteorología, que fundada por Saussure á fines del dieciocho, ha alcanzado su verdadera constitución en éste; el electro-magnetismo dado á conocer por Ersted en 1819; la termodinámica, originada por los célebres experimentos de Joule y Mayer; y la psico-física creada por Fechner, Weber y otros que ha invadido los, al parecer, inaccesibles dominios de la idea y se esfuerza por conocer las sensaciones y sus leyes.

Dominadas las naciones cultas por esta fiebre universal de investigaciones, no podía permanecer indiferente ante ese movimiento un pueblo de espíritu inquieto y observador como el americano. Dado su modo de ser, sus hombres de ciencia se dedicaron afanosamente á la labor de hacer observaciones y descubrimientos que pudieran tener aplicación provechosa para el resto de la humanidad. Por ese motivo no es común encontrar entre sus físicos, muchos consagrados á lucubraciones teóricas, que no encarnen, por decirlo así, en la realidad de la vida; la inmensa mayoría ha procurado útilmente, hacer progresar á la vez la teoría y sus prácticas aplicaciones.

Entrando ya á ocuparme de los físicos en particular, fuerza es citar á *George Barker*, profesor de la Universidad de Pensilvania, autor de una conferencia sobre «La correlación de las fuerzas físicas» (1871) que atrajo la atención del mundo civilizado y fué muy celebrada en Francia.

Carlos Peirce, por esa misma época, se ocupaba en determinar la densidad y elepticidad de la tierra por medio de experimentos hechos con el péndulo. Los trabajos de este físico, en meteorología y óptica, son muy recomendables; y su pariente, *Benjamín Peirce*, es autor de una valiosa «Mecánica analítica» (1855).

Las investigaciones de *Plinio Chase*, publicadas en las Memorias de la Real Sociedad inglesa y la Academia francesa de ciencias, se refieren, en gran parte, á la gravedad, á la extensión de la armonía planetaria, al éter lumínico y á otros problemas de física general. Publicó en 1884 unos «Elementos de Meteorología.»

Tomás Mendenhall, profesor de física de la Universidad de Tokio, en el Japón, midió la fuerza de la gravedad al nivel del mar y en la cima del volcán Tumiyama, y dedujo, para el volumen de la tierra, un valor que concuerda con el que obtuvo en Inglaterra Baily, valiéndose de otros medios. Dedicado también á la meteorología, organizó en 1882 el servicio del tiempo en Ohio é inventó y llevó á la práctica un sistema de señales del tiempo, para emplearlas en trenes de ferrocarril. A él se debe la idea de establecer estaciones para la observación sistemática de los temblores de tierra en los Estados Unidos.

La termodinámica ha encontrado en esa República un observador inteligente en *Josiah Gibson*, que ha publicado memorias sobre los «Métodos gráficos en la termodinámica de fluidos» (1873) y el «Equilibrio de las sustancias heterogéneas» (1878).

El difícilísimo problema de la navegación aérea que tanto atormenta el cerebro de los hombres de ciencia, ha ocupado también al audaz yankee, y dan testimonio de ello los ensayos de *Baumgarten* y *Walfert*, hechos en 1882 en Charlottenburg, con un nuevo sistema de globo dirigible; los del aereonauta *Wyse*, célebre por sus numerosas ascenciones, intentando atravesar el atlántico (1873); y las máquinas de volar, de *Pennington* y el profesor *Langley*.

Un noble americano, infiel á su patria en el período revolucionario, el *Conde de Rumford*; pero distinguidísimo como hombre de ciencia, fué el primero que vislumbró la teoría mecánica del calor y practicó experimentos para establecerla, á fines del siglo pasado; estudió también el modo de propagarse ese agente natural, su poder emisor y absorbente y construyó el termómetro diferencial y el calorímetro que llevan su nombre.

Los descubrimientos verificados por los físicos dedicados al estudio del calor, constituyen por sí solos, una de las conquistas más preciadas de la ciencia. La opulenta Inglaterra y la joven América, la antigua metrópoli y la rebelde colonia, presentaron al mundo tres de los inventos más prodigiosos: la máquina y buque de vapor y la locomotora; y aparte de estas adquisiciones que imprimen un sello especial de grandeza á nuestro siglo, han dado á conocer infinitas é ingeniosas máquinas que abaratando las mercancías han facilitado el consumo de modo extraordinario.

Dos lustros antes que *George Stephenson* viajase en la pri-

mera locomotora á razón de nueve kilómetros por hora, el ingeniero americano *Blenkinsoh* había obtenido un privilegio para un ferrocarril de cremallera y una locomotora sui-generis de ruedas dentadas. Ya en el último año del siglo pasado, el bienhechor de la patria, *Oliverio Evans*, que con sus inventos había causado una revolución en la manufactura de la harina, construyó en Filadelfia un carruaje de vapor que fué la primera máquina de esa especie, fabricada sobre el principio de la alta presión, y con profético acierto predijo que estaba cercana la época en que dichos carruajes serían impulsados sobre paralelas de hierro ó de madera. En 1811 desarrolló las aplicaciones de la máquina de vapor con escape libre y desde entonces se ha impuesto el uso de la alta presión.

Tomás Ogden fué el que tuvo la idea de aplicar el importante principio del poder expansivo del vapor ideando un condensador de baja presión con dos cilindros; y en 1817 construyó la primera máquina hecha sobre este fundamento.

El Dr. *Lamm*, dentista de Nueva Orleans, hizo en 1872 un invento muy original: la locomotiva sin bogar usada en el tranvía de Carrolltar, en la cual se prescinde del bogar, del carbón y del fuego utilizándose solo el agua hirviendo.

Un invento que resguarda la vida de los viajeros y que llamó mucho la atención en la Exposición de Viena de 1873, fué el freno de aire comprimido del ingeniero *Westinghouse*, superior á todos sus similares y con el cual se detienen rápidamente los trenes. El freno de vacío, *Smith*, es invención del yankee de ese apellido; y hasta para detener buques ha inventado otro muy ingenioso el americano *Mac Adam*.

Los ingenieros del camino de New-York á New-Haven han imaginado el locófono, aparato de gran importancia y que presta útiles servicios, poniendo en comunicación constante á los empleados durante la marcha del tren.

Egra Miller hizo también inventos para evitar colisiones en vías férreas. A *Melancthon Mason* se debe el reflejo delantero de las locomotoras, instrumento ideado en 1842 y que da menor peligro á los viajes nocturnos. *José Dixon* construyó la primer locomotiva de doble cigüeña. *Wodrutt* consiguió con sus carros dormitorios dar una comodidad ideal á los viajes ferroviarios y *Holmes Hinckley* inventó una caldera de locomotora notable por ser muy económica de combustible.

En ningún país del universo ha tomado mayor auge el establecimiento de las vías ferreas. Ellas fueron las grandes palancas de la colonización de inmensas llanuras desiertas y del *Far Wets*, realizada de un modo sin paralelo en la historia. Por ellas se ha desarrollado maravillosamente la población y crecido la riqueza en proporción mucho mayor. Del total de 640,000 kilómetros de ferrocarriles esparcidos por la superficie de la tierra, y que podrían rodearla diez y seis veces, 290,000 atraviesan el territorio del tío Samuel en todas direcciones, semejando una inmensa aracnoide: No llegan á esa extensión todos los ferrocarriles de Europa, Asia y Africa reunidos, ni tampoco al capital invertido en ellos por los yankees, que pasa de la enorme suma de diez mil millones de dollars! Compañía de vía férrea hay, como la de Pensilvania, que excede por su extensión á todas las de España y sus posesiones reunidas; y otras de personal tan numeroso, como la del sistema Vanderbilt, que da empleo á un ejército de 23,000 hombres. Sus locomotoras, muy solicitadas en las Colonias y los países en que no las fabrican, tienen un tipo peculiar y son de las más perfectas y veloces, como lo probó el año pasado una remeda de exhalación, que anduvo á razón de 144 kilómetros por hora! La fábrica de esas máquinas, de mayor magnitud del Universo, es la de Baldwin, establecida en Filadelfia: el lector podrá comprenderlo mejor cuando sepa que en el año 1883 salieron de sus talleres 560, lo que da un promedio de locomotora y media por día! En general, su sistema y materiales de ferrocarriles, superan á los europeos, por lo que ya han empezado á adoptarse en la adelantada Suiza, y en otras naciones.

Por ser en extremo curioso, consignaré que las ruedas de wagones, de papel comprimido, se probaron primero en ese país, y como su resultado fué satisfactorio se han adoptado en muchas de sus Compañías.

Derivación, ó más bien, hijo legítimo del ferrocarril, es el expreso, útil auxiliar del comercio, que tuvo su nacimiento en la ciudad de New York en 1837, ideado por *James W. Hale*

Numerosos sabios se trituraron la imaginación, tratando de resolver el problema de la navegación por medio del vapor. Las tentativas se multiplicaron, especialmente á fines del pasado siglo y varios americanos se aplicaron á buscar la solución, entre ellos

Rumsay, Millar, Read, Oliverio Evans y Fitch. Este último infortunado inventor, juzgado por loco, entre sus contemporáneos, hizo andar con éxito en 1787 un bupue de 60 toneladas, y viendo que no era recompensado, como merecía, puso fin á su existencia, valiéndose de un tósigo. Tres años más tarde el Capitán *Samuel Morey* construyó un bote y navegó en un río con una velocidad de cuatro millas por hora; en 1804 el inventor *John Stevens* construyó otro, que también funcionaba por medio del vapor. Pero la gloria inmarcescible de haber dado solución práctica definitiva á esa clase de navegación pertenece al ingeniero *Roberto Fulton*, afamado por otros inventos notables; el cual, ayudado por su compatriota *Livingstone*, embajador de los Estados-Unidos en Londres, realizó durante el año 1807, en el *Hudzon*, en medio de los silbidos y burlas de un público escéptico, que poco después había de aclamarlo con frenesí, su viaje por siempre memorable en el pequeño buque «*El Clermont*,» de 100 pies de largo, que se movía con una velocidad de seis millas por hora. Inútil es detenerse á apreciar la magnitud de este hecho y su importancia en el camino de la civilización. El comercio ha adquirido un vuelo prodigioso, el progreso y las luces han penetrado en los territorios más alejados, y el vapor está realizando, como dijo muy bien el Sr. Varona en su hermosa conferencia sobre «*Víctor Hugo como poeta satírico*», la federación universal de los corazones.

No sospecharía por cierto el modesto sabio que su buque, que hubiera necesitado un mes para cruzar el Atlántico, se convertiría en el transcurso del tiempo en el «*Sirius*» ó el «*Great Western*,» los primeros vapores que atravesaron regularmente el Océano en 1838; (1) ó en esos palacios flotantes que en nuestros días lo surcan, como El «*Campania*» y el «*Lucania*», verdaderos lebreros de los mares, y no invierten en la travesía de Inglaterra á los Estados-Unidos sino cinco días, doce horas; ó en el monstruoso acorazado italiano «*Sardegna*», de una fuerza de 22,800 caballos de vapor y más de 10,000 toneladas; ó bien en los vapores de viajeros «*Victoria*» y «*Príncipe de Gales*» que van de la Isla de Man á Liverpool con una velocidad de 28 millas por hora, es decir, tanto como la de uno de los trenes de esta Isla.

Después de *Fulton*, el ingeniero sueco *Ericsson*, dotó á los

(1) Esta primera prueba la hizo el «*Savannah*» en 1819, tardando 22 días en la travesía.

buques de vapor de un perfeccionamiento notabilísimo, que dió gran empuje á la navegación trasatlántica: la hélice. Parte de su gloria corresponde á los Estados Unidos, porque desdeñado el ingeniero europeo en la soberbia Albión, se trasladó al Nuevo Mundo, donde encontró caluroso apoyo para realizar su importante invento. Un nuevo sistema para la propulsión naval, dió á conocer recientemente *Juan Secor*, de Brooklyn; *Roberto Stevens* hijo del ya citado, hizo considerables mejoras en el arte naval; *Wymam* ideó el buque cigarro, y como invento extravagante citaré el bote de papel comprimido, que navegó por primera vez en América el año 1867.

La flota de vapores se ha acrecentado de modo tan mágico, que ya surcan los mares diez mil, cien de ellos de gran porte; número que sería infinitamente mayor, si tuviéramos en cuenta los pequeños.

Otro adelanto, á más de los citados, han llevado á cabo, utilizando el vapor, los americanos: me refiero á la admirable máquina *Compound* dada á conocer por el mecánico *George Corliss* en 1848, y que lleva su nombre. Después de haber sido aceptada en América, ha logrado conquistar los primeros puestos. El perfeccionamiento que trajo consigo, se refiere al aumento del poder y á una economía de combustible, que equivale á la tercera parte de lo que antes se gastaba; lo que representa para la industria moderna un descubrimiento de capital importancia. No se basa en el principio del vapor á alta tensión; sino en la condensación del mismo. Gracias á ellas se han hecho posibles las novísimas máquinas marinas de doble, triple y aún cuádruple expansión. La Academia francesa de ciencias, apreciando su considerable vapor recompensó en 1879 á este benemérito hombre de ciencia, con el premio Montyon, de mecánica, el honor más alto á que puede llegar un inventor mecánico.

Una máquina de vapor rotatoria de positiva importancia industrial, es la presentada por *Behrens* en la Exposición de París en 1867. Sin expansión ni condensación; se aplica principalmente como motor de una bomba y se emplea en las cervecerías y refinerías.

El pulsómetro de *Enrique Hall*, que es un condensador, era uno de los aparatos mecánicos que más llamaban la atención en el Palacio de las Máquinas de la Exposición de París de 1878.

El arte de la imprenta ha progresado mucho desde que en 1814 empezó á imprimirse el periódico inglés «The Times,» por medio de una máquina de vapor. Marcada atención prestaron los americanos á este otro medio de civilización, como lo demuestran sus muchos hijos dedicados á este fin. Nos vamos á permitir citar algunos, aunque nos apartemos algo de nuestro tema. *Clymer* fabricó en 1797 la prensa de hierro la «Colombiada,» que fué adoptada en su país é Inglaterra. *Isaac Adams* inventó en 1828 la que llegó á ser de uso universal. Una de madera movida por cigüeña de mano, lleva el nombre de *Guillermo Bullock*, su inventor, y se distingue por el alimentador automático. *Andrés Campbell* fabricó en 1857 la primera prensa automática; *José Firm* las hizo perfeccionadas para telares y ha ideado un sistema de imprimir sobre vidrio. En 1846 empezó *Timoteo Alden* á construir una máquina de parar y distribuir. *Merritt Gally*, dedicado á inventar, ha obtenido más de 400 patentes por mejoras en la maquinaria de imprimir é instrumentos eléctricos; ideó una prensa para impresiones artísticas. Pero el más notable de todos estos inventores es *Ricardo Hoe*, que exhibió la prensa rotatoria relámpago, aparato muy intrincado y delicado al mismo tiempo, que tira 25,000 ejemplares de un periódico por hora, y servida por 16 operarios, hace un trabajo igual al que antes ocupaba más de 300 prensistas.

La bomba de apagar incendios, es de origen americano. El inventor *Alejandro Latta* construyó una en 1852 que le valió la medalla de oro del Instituto de Mecánicos de Ohio.

Buscando siempre el lado útil de estos adelantos, han tratado de utilizar durante el invierno la calefacción, dándole un carácter colectivo y aplicándola á toda una ciudad. En Búffalo y en Lockport es donde efectuaron las primeras satisfactorias pruebas hace unos 15 años para repartir el calor á domicilio por medio de cañerías subterráneas, como se hace con el gas y con el agua!

Un aparato muy modesto en la apariencia; pero que ha servido para elevar la situación económica de la mujer, víctima del lento y mal recompensado trabajo de la aguja, y que por consecuencia, la ha puesto á salvo de disolventes acechanzas, es la célebre máquina de coser de *Howe*; hombre original que después de haber sufrido infinitas miserias y contrariedades, logró al fin de

su vida verse dos veces millonario con los proventos de su invento y condecorado con una medalla de oro que le concedió el jurado de la Exposición parisién de 1867. Ya le había precedido, en esa vía, su compatriota *Hunt*, en 1834; pero él le dió la solución más adecuada, y desde entonces ha tenido tal aceptación en todo el Universo su sistema, que una sola fabrica de estas máquinas construye en New Jersey 450,000 al año.

Otras máquinas pueden citarse, inventadas por americanos, como son la perforadora de *Mac Kean*, usada para la apertura del túnel de Mont-Cenis, y superior en esa época á todas las de su clase; la ingeniosa de escribir de *Remington*, hoy generalizada; la dedicada á fabricar puntas de París, ideada por *Clinton Lowell*, que produce 1,200 de ellas por minuto; el motor del ingeniero *Regge*; el dinamómetro de *Batchelder*; la caldera de seguridad y bombas de vapor de *Lucius Knowles*; la bomba centrífuga de *Guillermo Andrews*, de reputación universal; la maravillosa del Relojero *Buck*, la más pequeña de las máquinas de vapor construidas, de 3 centímetros cuadrados, y otras más que omito, por no hacer interminable este artículo.

Los Estados Unidos ocupan un lugar muy distinguido por lo ingenioso de sus máquinas y el prolífico genio inventivo de sus mecánicos. Manifiestan gran amor á esa rama de la Física y sostenían en 1880 setenta y tres Escuelas de Mecánica. La sección de máquinas de la Exposición de Filadelfia de 1876, contenía las de 1,000 expositores americanos y en la última de Chicago eran más numerosas todavía.

No sin razón, dijo ha tiempo, el mayor Poussin que la Gran República era el país donde principalmente había establecido su imperio el vapor. Hoy están á la cabeza de todas las naciones por la fuerza de esas máquinas nosemovientes, que equivalen á $7\frac{1}{2}$ millones de caballos de vapor, y como está calculado que cada uno de éstos representa el trabajo de tres de carne, y á su vez, cada solípedo tiene la energía muscular de 7 hombres, resulta que dichas máquinas realizan la labor de 158.000,000 de habitantes!

En acústica se ha señalado *Alfredo Mayer*, inventor del topófono y del pirómetro acústico, el cual ha publicado dos obras en donde relata sus experimentos, tituladas «Investigaciones acústicas» y el «Sonido» (1878).

El profesor *Page*, de Salem, observó en 1837 un fenómeno

muy extraño en el seno de las sustancias magnéticas cuando se imantaban: la producción de sonidos, ó sea lo que llamó la *música galvánica*; descubrimiento importantísimo, que fué el origen de los posteriores hechos en la vía de la telefonía. El célebre *Elisha Gray* verificó notables modificaciones en 1874, en los aparatos de esa clase que por entonces se conocían; pero un físico de los más geniales que han existido, *Alejandro Graham Bell*, escocés de nacimiento, y establecido en Boston, donde era profesor de fisiología vocal, y estudiaba desde hacía tiempo la trasmisión de los sonidos por medio de la electricidad, consiguió presentar en 1876 en la Exposición de Filadelfia, á la humanidad estupefacta el mágico teléfono de articulación, uno de los inventos más originales del siglo diecinueve, *maravilla de las maravillas*, como lo llamó el gran físico inglés *William Thompson*, de la Universidad de Glasgow. El gobierno francés, rindiendo tributo al talento, le concedió, en 1881, por su prodigioso instrumento, el premio de Volta.

El sabio Gray, á quien ha poco me refería, ha recibido más de cincuenta patentes mejorando el teléfono, y ha inventado uno de doble diaphragma. *Edison* que disputa á *Graham Bell* la paternidad de ese aparato, construyó el de carbón, cuyo trasmisor, de esa sustancia, evita que el sonido se debilite. *Mr. Phelps* ha ideado el de corona, y el profesor *Dolbear*, de Massachussets, otro magneto eléctrico. El alemán *Emilio Berliner*, que desde muy joven reside en la Unión, inventó el micrófono trasmisor.

Poco después de descubierto, trataron los americanos de aprovechar el teléfono para las necesidades del comercio y facilidades de la vida; así es que, ya en 1877 inauguraron la primera línea de 230 kilómetros entre Boston y North Cornway; y en 1879 fundaron la primera Compañía para hacer el servicio á domicilio, en la ciudad de Denver. Este fué el origen de una nueva industria que ha alcanzado allí pujante vigor; pues cuentan ahora con medio millón de aparatos y el capital en ella invertido pasa de cien millones de pesos. Para apreciar mejor ese crecimiento, bastará saber que el número de personas ocupadas allí en la telefonía, 8,640, es superior al de los que se emplean en el servicio postal y telegráfico de España. Línea telefónica se ha construido como la de New-York á Chicago, que es la más estensa del mundo, en la cual dos personas pueden hablarse á 1,670 kilómetros de distancia!

No bien acababa de dar el Instituto de Francia á Graham Bell el gran premio de Volta, la mayor recompensa científica otorgada en Francia, dice Guillemin, cuando ya enriquecía la ciencia con otro descubrimiento más asombroso, si se quiere, que el primero; el admirable *fotófono* que trasmite los sonidos musicales por un rayo de luz; resultado que alcanzó ese físico, aprovechando las curiosas propiedades eléctricas del selenio.

Otro gran inventor, nacido por una feliz coincidencia, en el mismo año que Graham Bell, el 1847, vino á compartir con él el aplauso y admiración del Universo: refiérome á *Tomás Alba Edison*, genio de inventiva inagotable, de simpática historia y autor de más de 500 inventos originalísimos y variados. La memoria humana se cansa de retenerlos, y en este lugar voy á ocuparme únicamente del *fonógrafo* y citar el *megáfono*, que también trasmite el sonido á largas distancias. Cuando en 1878 se exhibió en la Academia de Ciencias de París por vez primera el fonógrafo, aquellos venerables sabios creyeron que se trataba de una mistificación del brujo de Menlo Park; pero convencidos de la certeza del invento, quedaron atónitos, ellos, los acostumbrados á todas las sorpresas científicas; tan portentoso es ese aparato que ha hecho época en la ciencia y que conservará á las edades venideras, la palabra de los grandes hombres. El afortunado inventor tuvo la suerte de vender el instrumento reproductor de la voz humana en \$750,000.

Con el audífono ha conseguido *Mr. Rhodes*, de Chicago, librar á los sordos de las torturas ocasionadas por su detestable padecimiento.

La velocidad de la luz es todavía objeto de investigaciones para los físicos, y el sabio americano *Alberto Michelson* efectuó, en 1879, muy bellos experimentos para fijarla con exactitud, llegando á estimarla en la asombrosa cifra de 186,305 millas por segundo. Apesar de esa velocidad ¡cuál no será la inmensidad de la creación, cuando existen nebulosas cuya luz invierte para llegar hasta nosotros muchos millones de años! Poco después este reputado observador, hizo experimentos en grande escala, unido á su compatriota *Morley*, con el propósito de reconocer la influencia del medio, sobre la velocidad de los rayos luminosos.

Enrique Morton dió, en 1864, unas conferencias sobre la luz que llamaron la atención en Europa. Más tarde logró notables

fotografías del sol y observó también el espectro fluorescente y la absorción de las sales de Urano. El profesor *Rowland*, de Boston, adquirió notoriedad por sus investigaciones en óptica y espectroscopia, y recientemente ha sido nombrado miembro correspondiente de la Academia francesa.

En el arte de la fotografía, creado en este siglo y perfeccionado de un modo sorprendente, *James Cutting* inventó un procedimiento para fijar las pinturas sobre vidrio. La aplicación de un reflector, de manera que la imagen no apareciese invertida, es debida á José Dixon, que la llevó á la práctica en 1839, é inventó también el procedimiento de fotolitografía. *James Bogardus* ideó utensilios y manipulaciones fotográficas; *John Moss*, dedicado al fotograbado consiguió convertirlo en un negocio provechoso; fundó la Compañía de grabado Moss, la más grande de su clase en el mundo, y dió á conocer el procedimiento que lleva su nombre.

Los trabajos de fotografía instantánea de *Muybridge* son muy notables. Con objeto de resolver el problema de la locomoción en los animales, decidió, unido á *Stanford*, utilizar la fotografía y usar cámaras oscuras especiales, para obtener la imagen de caballos en movimiento. *Antuz*, de Cleveland, ha practicado ensayos recientes para la trasmisión telegráfica de fotografías; y el general americano *Pleasanton* ha realizado experimentos para determinar la influencia de la luz en el crecimiento de los animales. *Droper*, á quien me referí anteriormente, ha observado el espectro de las radiaciones ultra-moradas y el sabio *Wright*, la luz zodiacal. Numerosas y valiosas contribuciones á la química fotográfica ha dado á conocer *Mateo Carey Lea*, de Filadelfia, autor de un «Manual de Fotografía» (1868), que está reconocido como uno de los más importantes publicados sobre ese arte, y el procedimiento para reproducir el color natural de los individuos en los retratos, lo ha descubierto *R. D. Gray*, de New-York.

Al estudio de ese extraño agente llamado electricidad han dedicado gran preferencia los norte-americanos. Desde el siglo pasado, uno de los hombres más extraordinarios de la historia, *Benjamín Franklin* (modesto sabio de quien dijo Lord Chatan, defendiéndolo en memorable sesión del Parlamento británico, «que honraba no solo á la Nación inglesa sino también á la humanidad»), expuso su teoría del fluido único, que parece la más

probable, aun cuando en la actualidad la de Symoner cuente con mayor número de prosélitos. Reveló el poder de las puntas y realizó un descubrimiento que lo hizo inmortal: el para-rayos. Su arriesgado experimento merece recordarse: remontó en Filadelfia su famosa comote, armada de una punta y al pasar una nube tempestuosa, lanzaba chispas: así quedó demostrada la identidad del rayo y la electricidad, y vinieron al suelo las ideas religiosas sobre la Divinidad encolerizada. Como dice el ilustre Echegaray, «de su cerebro brotó esta idea verdaderamente colosal, á saber: que la electricidad de los gabinetes de física y la que engendran las máquinas, no es en el fondo distinta de la que brilla en el rayo y chasca en las nubes.»

Los primeros para-rayos se usaron en Filadelfia y después pasaron á Europa. Por este medio quedó protegida la debilidad del hombre ante las iras de la naturaleza, y salvadas de una muerte fulgurante, infinitos seres humanos.

La pila termo-eléctrica de *Farmer*, de Boston, da con muy pocos gastos solución al problema de la generación de ese fluido por el calor. Algún tiempo después la perfeccionó el constructor americano *Wallase*. Un físico también de Boston, *E. Ritchie*, modificó la máquina eléctrica de *Holtz*.

El que fué Director del célebre Instituto Smithsonian, *José Henry*, hizo importantes pesquisas científicas. Sus experimentos en electricidad, comenzados en 1825, hacen que se le considere, lo mismo que á Franklin, como los dos investigadores más originales que la Gran República ha producido en esa parte de la Física. Su primer descubrimiento fué dar á conocer el electro magneto. Está considerado como uno de los precursores en la invención del telégrafo, porque en 1831 construyó el electro magnético; inventó así mismo una máquina de esa clase y obtuvo muchos elogios su obra sobre «Electricidad y Magnetismo.» (1)

No obstante los trabajos de Henry sobre el telégrafo, corresponde el honor de haberlo llevado al terreno de la práctica, á un pintor: el célebre profesor *Samuel Morse*. De él se cuenta, que buscandó apoyo en Francia é Inglaterra para completar su invento, los europeos decían: ¿No tiene este hombre, allá en su tierra, un amigo que lo encierre en una casa de locos? pero cuando

(1) El físico *Francisco Nipher*, de San Louis, es autor de una obra reciente titulada «Teoría de las medidas magnéticas.»

hizo público su grandioso aparato, tipo de los telégrafos escritores, fué condecorado y honrado por esas mismas naciones; y tal admiración causaba que en 1860 el emperador de Francia convocó un Congreso con el único objeto de manifestar colectivamente su reconocimiento al inventor: 10 Naciones del Viejo Mundo tomaron parte en la apoteosis.

Ese telégrafo se ha adoptado universalmente en casi todas las líneas por la seguridad de sus indicaciones y su fácil mecanismo. Hablando de él Mr. Bontemps ha dicho, que es el primero, el rey de todos los aparatos impresores y que no tiene rival por su sencillez. Realizado el invento, se llevó enseguida á la realidad y en 1844 se estableció con éxito la primera línea de 64 kilómetros entre Washington y Baltimore. Ese año es el punto de partida de una era de adelantos para la humanidad.

Por esa época *Royal House*, de Vermont, autor de muchos inventos en telegrafía, ideó un teclado para imprimir mensajes en caracteres romanos, el primero de su clase, que daba paso á 50 palabras por minuto. Separadamente *Alfredo Vail*, de New-York, inventaba, en 1837, un telégrafo impresor y *Farmer* uno múltiple.

En los Estados Unidos, el inventor del micrófono, *Hughes*, músico y físico inglés, que algunos consideran americano, dió á conocer á mediados del siglo, el telégrafo impresor, de maravillosa complicación, que ha resuelto el problema de la mayor rapidez en la transmisión; pues lo hace tres veces más pronto que el de Morse.

El sistema *duplex* de *J. Stearns*, de Boston, funcionó por primera vez en la línea de New York á Buffalo, hace un cuarto de siglo. Esta importante mejora en ese servicio, permite circular mensajes en opuesta dirección, sobre un solo alambre.

Elisha Gray, sabio de Chicago, ha inventado el llamado harmónico con el que cinco empleados transmitieron en 9 horas 2,124 despachos; ó sea 236 por hora; ó 47 despachos por empleado y por hora.

El gran Edison dirigió su perspicaz atención á esos aparatos, é hizo un invento asombroso: el magnífico telégrafo *cuadruplex*, que consiente la transmisión simultánea de cuatro despachos por el mismo hilo. Más tarde lo ha mejorado, obteniendo la transmisión *séxtuple*. Por medio de su *fónoplos*, dota á los telegramas de

una gran velocidad; y con su otro aparato el autográfico, (1881) se logra á distancia, una copia exacta de un mensaje, conservando el carácter de la letra, y la firma del expedidor. Ha conseguido con su ingeniosísimo y contemporáneo invento del linguógrafo, poner en comunicación telégrafica dos trenes en marcha. (1)

Lucius Pheps, de New-York, concibió en 1885 el modo de comunicar un tren en movimiento con las dos estaciones inmediatas. Su sistema está basado en el principio de la inducción magnética.

Los telégrafos en la actualidad han invadido todos los países; pero es en el de su origen donde más se han extendido. Cuentan con 1.150,000 kilómetros de ellos, cantidad igual á la de todos los alambres telegráficos de Alemania, Austria, Francia é Inglaterra reunidos. La longitud de las líneas de una de sus Compañías, la Western Unión, era hace dos años de 190,000 millas con 18,000 estaciones, cifras que exceden á las de todas las de igual clase de cualquiera Gran Potencia europea!

Era natural que realizada en los continentes la manera de comunicarse instantáneamente á grandes distancias, se intentase hacer lo mismo atravesando los mares para poner así en contacto el Antiguo y el Nuevo Mundo. La historia de las tentativas que con ese fin se hicieron para establecer el inmenso cable transatlántico, es sumamente interesante; pero no me detendré á relatar los trabajos que se efectuaron y las amarguras, decepciones y fracasos que hubieron de sufrir los perseverantes obreros del progreso empeñados en esa obra de titanes.

Conviene á mi propósito consignar que un yankee, en extremo tenaz y desgraciado, fué el que concibió el proyecto de la telegrafía trans-oceánica: el ingeniero *Cyrus Frelde*, que tuvo al menos la satisfacción de recibir el gran premio en la Exposición de París de 1867. Su obra es, como dice Fignier, gloriosa para el siglo que la vió y para las dos naciones que la emprendieron!

Del mismo modo rápido que los ferrocarriles y telégrafos, se han tendido los cables en el fondo de los mares y apesar de ser

(1) Edison, mago de la ciencia, ha inventado gran número de aparatos como la pluma y el acumulador eléctricos; el motor piro-magnético; el electro-motógrafo; el separador eléctrico de los minerales; el aerófono; el microscopio; termómetros é higrómetros de gran sensibilidad; fonómetro y muchos más.

George Prescott ha escrito obras de telegrafía, muy aceptadas.

el más juvenil de esos inventos, ya su número asciende á 1,050 con 180,000 kilómetros de longitud, faltándole únicamente, para abrazar la Tierra con su red de alambres, el proyectado de la costa del Oeste americano al Continente asiático. En treinta años han gastado las Grandes Potencias, especialmente la británica, doscientos millones de pesos en la inmersión y colocación de nuevos cables submarinos, y el primero y solitario reclinado en el seno del Atlántico del Norte se ve hoy acompañado de seis compañeros, uno de los cuales ha sido costeadado por el famoso y emprendedor periódico neoyorquino «El Herald!»

La divisibilidad de la luz eléctrica, tan perseguida por muchos sabios y uno de los descubrimientos más grandes del siglo, germinó y se desarrolló en el volcánico cerebro de Edison, inventor que, si fuera á detenerme en él como merece, necesitaría un número completo de esta Revista. Con tan brillante triunfo científico se pudo lograr aplicar la luz llamada incandescente al alumbrado de las casas, suceso que puso en conmoción la extendida industria del gas. No porque Edison resolviese perfectamente ese problema, debemos olvidar que su compatriota *J. W. Starr*, de Cincinnati, había ido mucho antes, en 1845, á Inglaterra, á ensayar dos tipos de lámparas de platino, de su invención, incandescentes en el vacío; y después del brujo de Menlo Park las ha construido especiales, con buen resultado, su émulo *Hiram Maxim*.

El ingeniero de minas de Cleveland, *Carlos Brush*, inventó en 1876 una lámpara de arco, que es un regulador basado en la atracción de un solenoide. Son bien conocidas las de igual clase de Maxim y Thomson-Houston para que nos detengamos en su descripción.

Una máquina dinamo eléctrica de gran potencia introdujo el mismo Brush en la industria del alumbrado y se pueden mencionar del mismo modo, las presentadas por *Eduardo Weston* de Newark, *Westinghouse* y *Thomson Houston*. La supremacía de ellas pertenece, sin embargo, á la gran máquina de luz de Edison, unánimemente elogiada.

No tardó en aplicarse á las ciudades el alumbrado eléctrico, tan luego como se perfeccionó, y pertenece el honor de haber sido la primera así iluminada á Akron, en Ohio, el año de 1881. Apesar del corto tiempo transcurrido de entonces acá, se ha ge-

neralizado de tal manera ese sistema de iluminación, que no existe país civilizado en que no se use. Tan sólo en los Estados Unidos funcionaban hace dos años 150,000 lámparas de arco y millón y medio de incandescentes!

Han pasado doce años que se estableció la primera estación central de luz incandescente en Norte América y hoy ascienden éstas y las aisladas á dos mil setecientas. La planta aislada de mayor magnitud que se ha erigido en el mundo es la del Hotel más grande también: el «Palace» de San Francisco. Sus dinamos suministran alumbrado á ocho mil lámparas, número á que quizás no lleguen las instaladas en la capital de esta Isla.

Diremos para concluir lo relativo á la electricidad, que *Tomás Davenport* construyó en 1835 un pequeño ferrocarril circular movido por la corriente eléctrica y le pertenece el honor de haber sido el primero que imprimió un periódico valiéndose de dicho fluido; *Gardner Colton* inventó en 1847 un motor que fué al mismo tiempo la primera locomotora eléctrica fabricada en el país; el profesor *Moses G. Farmer* imaginó una en ese mismo año y poco después *Tomás Hall* construyó la suya. Hasta que *Siemens* no resolvió definitivamente ese problema en 1879, no volvieron á ocuparse los físicos yankees de semejantes ferrocarriles; más alcanzada la solución construyó *Edison* la primera locomotora eléctrica en América al siguiente año; *José Finney*, de Pittsburg, concibió una; *Stephen Field*, sobrino del célebre ingeniero de ese apellido, exhibió su tranvía eléctrico en Chicago el año de 1883, el primero que funcionó como empresa mercantil en la Gran Nación; en igual fecha dió á conocer su sistema *Leo Daft*; y posteriormente hicieron públicos los suyos *Thomson-Houston* en Washington y el teniente *F. G. Sprague* en Wilkesbarre.

Juan Locke inventó el electro cronógrafo; el profesor *A. W. Wright*, de New Haven imaginó en 1873 la manera de obtener un depósito metálico por medio de esa clase de corriente y *Thomson*, de Boston, consiguió en 1887 soldar toda clase de metales por medio del fluido eléctrico. Los instrumentos de *Weston* para la mensuración del mismo están muy acreditados; y el profesor *Partz*, de Filadelfia, exhibió un nuevo sistema de alumbrado eléctrico hace trece años.

Parécenos que con lo anterior se habrá comprendido el gran desarrollo que ha adquirido en los Estados Unidos el estudio de

la Electrología y el lugar distinguidísimo que le corresponde. Se puede afirmar que es el país eléctrico por excelencia. El profesor Crocker, autoridad en la materia, asegura que en la potente Nación funcionan de 75 á 100,000 motores de ese género mientras Europa no tiene más de mil. En 1891 trabajaban en la República 1,400 fábricas con los indicados motores, que representaban 350,000 caballos de fuerza. El reciente invento alemán de los ferrocarriles eléctricos empieza á tomar carta de ciudadanía entre los yankees, porque ya están explotándose en más de 380 ciudades y tienen 7,000 millas. Por el contrario, en esta Isla no se ha podido establecer una de esas vías, porque la rutina y la mala fe le oponen obstáculos insuperables: dígalo si nó el fracaso del destinado á recorrer las calles de Cienfuegos. Se ha calculado que el capital invertido en industrias electro magnéticas por los ciudadanos de la Confederación pasaba el año último de \$900.000,000!!

Hoy está fuera de duda que los Estados Unidos van á la vanguardia de las demás Potencias en los adelantos de la ciencia de Franklin y Edison. El departamento de las instalaciones americanas en la Exposición de París de 1889 fué el más notable de todos, y la República modelo alcanzó *54 grandes premios, 214 medallas de oro y 300 de plata!* Ya en la Exposición parisién celebrada ad hoc ocho años antes habían sido premiados por sus invenciones, con medalla de honor Graham Bell y Edison, y con la de oro Maxim y Sumner Tainter.

Sabido es que dedicaron un Palacio entero de los de la Exposición chicogoense á ese agente físico; pero no hay dato más elocuente en este sentido que el arrojado por la Oficina de Patentes. *Durante el año de 1884 se expidieron 1,200 patentes eléctricas; y en el período de 1876 á 1893 la misma Oficina ha expedido 21,000 de esas mismas patentes; de ellas 900 para lámparas de arco, 800 para las incandescentes y 1,680 para los ferrocarriles eléctricos!!*

La naciente ciencia meteorológica ha obtenido también cuidadoso cultivo y útiles aplicaciones en manos de los yankees. El oficial *Loring Blodget* publicó además de observaciones de gran valor para la ciencia, una obra altamente elogiada por Humboldt, «La Climatología de los Estados Unidos,» que es la más valiosa escrita sobre ese asunto. Hizo asimismo cartas de las lluvias en todos los países.

El electricista Henry trató de desarrollar en 1830 un sistema de observaciones meteorológicas en el Estado de New-York; escribió varias memorias importantes y una obra sobre «La Meteorología en relación con la Agricultura» (1855).

El sabio *Elias Loomis*, que imprimió en 1868 un «Tratado de Meteorología,» ha estudiado detenidamente la distribución de la presión atmosférica en la Unión, y las auroras boreales; dando en 1882 á la publicidad un mapa que muestra el término medio de la lluvia en el globo.

J. Wise en 1852 hizo observaciones sobre la influencia de la electricidad en las lluvias; y el profesor *J. Brocklesby*, autor de los «Elementos de Meteorología» (1848) expuso en una memoria la relación que existe entre la periodicidad de las manchas solares y la cantidad pluvial en los Estados Unidos.

El geólogo y astrónomo *Demson Olmsted* publicó en 1830 una teoría sobre el granizo que recibió la aprobación de los meteorólogos y demostró el origen cósmico de las lluvias de estrellas. *José Lovering* ha redactado memorias especiales sobre las auroras boreales y el magnetismo terrestre. Han formulado también opiniones sobre las auroras *Stephen Alexander*, *Alvan Clark* y el profesor *Winlock* del Observatorio de Harvard.

Franklin, el Prometeo de los tiempos modernos como lo llamó el gran filósofo Kant, esplicó en el siglo pasado el origen de los vientos y en el presente una de las glorias científicas más grandes de la democrática República, el teniente *Maury*, acometió el inmenso trabajo de deducir de más de doscientas mil observaciones, el régimen de los vientos en la superficie de los mares. Trazó su dirección en las renombradas cartas náuticas, de gran estima entre los marinos, y publicó sus «Sailing directions.» Unido á este hábil estudio, el que efectuó de las corrientes marinas consiguió de tal manera acortar las travesías, que después de aparecer sus primeras cartas en 1848, el viaje de Baltimore al Ecuador que se había hecho hasta entonces en 41 días pudo realizarse en 21. Correspondió al Capitán americano *Jackson* el honor de poner en práctica tan provechoso método. Las naciones marítimas, los viajeros y el comercio en general deben eterno agradecimiento al célebre marino separatista, que logró obtener tan excelente resultado. Dejó á la posteridad sus «Relaciones entre el magnetismo y la circulación atmosférica.»

Si valiosa es esa conquista en el campo de la navegación, no es menor la conseguida en la observación de los ciclones. Siendo un país tan vasto, se forman en su interior las tempestades llamadas tornados de efectos desastrosos; existiendo regiones tan propensas á experimentarlos, que una de ellas, el Estado de Kansas, ha sufrido 62 desde el año 1859 al 81; y en general su frecuencia es desconsoladora, porque en el catálogo escrito por Finney se anotan 559 observados de 1794 á 1881. Por este motivo, por tener una extensión de costas considerable y poseer una gran marina mercante, se han preocupado desde principios del siglo, de estudiar ese verdadero enloquecimiento de los vientos.

El yankee *William Redfield* esplanó en 1821 su teoría sobre los ciclones. Discurriendo el sabio francés Faye sobre las *leyes de Redfield* las comparó á las inmortales leyes de Keplero y no dudó en calificarlas de ser tan geométricas como las que rigen el curso de los astros. La meteorología le debe también el haber indicado la naturaleza ciclónica de los tifones y baguios de la China; el sentido de la rotación y la trayectoria de los temporales en el hemisferio Sur; y él, unido á su compatriota *Reid* formuló á los navegantes las reglas prácticas para huir del centro de un ciclón.

James Espy expuso la teoría de que cada gran trastorno atmosférico empieza con el ascenso del aire ya rarificado por el calor. Esta teoría de la aspiración ó de las corrientes ascendentes es la más antigua de las que se han dado para explicar los ciclones y la siguen el eminente profesor Loomis y otros.

Al ser informada favorablemente por un comité de la Academia de ciencias francesa, en el curso del debate que se planteó con tal motivo, el gran Arago dijo que Francia tenía su Cuvier, Inglaterra su Newton, y América su Espy! El fué el primero que procuró dar noticias diarias del tiempo á los periódicos.

La teoría sobre el ciclo de los fenómenos atmosféricos propuesta por *Ebenezer Meriam* llamó bastante la atención.

Loomis ha estudiado las trayectorias de las tempestades que azotan la superficie del Continente Norte Americano; la influencia de las lluvias en el movimiento de los ciclones y las zonas de alta presión como causa determinante de ellos.

William Ferrel, de Washington, meteorologista de reputación universal fallecido ha poco, inventó una máquina para predecir la máxima y mínima del tiempo; dió ingreso en la ciencia á su

teoría sobre la formación del granizo; perteneció á las principales sociedades científicas europeas y es autor entre otras, de la obra «Recientes adelantos en meteorología» (1883).

En 1850 se hicieron, á propuesta de Redfield, los primeros ensayos prácticos de comunicar las tempestades por medio del telégrafo para seguir las en su curso.

Pero quien dió un impulso fenomenal á las observaciones meteorológicas, organizó admirablemente ese servicio y convirtió, en una palabra, á la Tierra de la Libertad en maestra de todas las demás Naciones, bajo este punto de vista, fué el general *Alberto Myer*, á quien se autorizó en 1870 para tomar los datos de las estaciones militares del interior del continente y de otros lugares, y para dar noticias de la aproximación y fuerza de los huracanes utilizando el telégrafo y ciertas señales. La primera observación se hizo el 1º de Noviembre de dicho año en 24 estaciones y el día 8 del mismo mes se telegrafió el aviso de una tempestad á todas las de los grandes lagos. El trabajo de la Oficina del tiempo se extendió rápidamente y al morir el infatigable general en 1880 dejó establecidas cien estaciones. Hoy sobrepuja á todos los de Europa, y para que se comprenda mejor esta afirmación voy á transcribir las palabras de un observador distinguido y muy popular en esta Isla: el Padre Benito Viñes. «Veamos de qué manera, con qué alientos y perseverancia y con cuán magníficos resultados cultivan esta ciencia los Norte Americanos que por sus colosales esfuerzos bien merecen ser contados hoy entre los fundadores y los más ardientes cultivadores de la moderna Meteorología. Sería cosa larga y agena de este trabajo el tratar de describir su admirable organización y dar entera cuenta de las excelentes publicaciones, que el Observatorio Central de Washington da á luz diariamente, con una regularidad y asiduidad sin ejemplo.

«Tres veces al día por periodos de ocho horas se publican los *Wheater Maps*, donde se hallan descritos los principales fenómenos atmosféricos en conformidad con los datos y observaciones simultáneas de un sin número de Observatorios con profusión diseminados por todo el vasto Continente Norte Americano y centralizados por telégrafo en el Signal Service. En ellos se hallan trazadas las curvas isobaricas ó de igual presión barométrica, y consiguientemente consignada la posición y marcha de los

temporales giratorios con todas sus principales circunstancias. En ellos se dan además las *probabilidades de futuro* relativas á los principales fenómenos atmosféricos para los diferentes distritos.

Otras dos publicaciones de la mayor trascendencia son el *International Bulletin of Meteorological Observations* y el *International Weather Map*, que encierran una observación diaria y simultánea de 246 Observatorios situados en el antiguo continente y 152 en el nuevo. Este número va en aumento de día en día, y bien pronto, por la cooperación de la Marina, se tendrán también observaciones simultáneas del Atlántico y del Pacífico, encerrando así en una vasta red meteorológica una gran parte del hemisferio boreal.

«Todos los meses se publica además el *Monthly Weather Review*. Esta importante publicación, aparte de otras muchas preciosidades que encierra, contiene la descripción gráfica de la marcha de los temporales, las curvas isobáricas é isotérmicas del mes, la dirección general de los vientos y la distribución de las lluvias.

Los resultados hasta ahora obtenidos con tan envidiable organización no pueden ser más satisfactorios. Tanto, que en los Estados Unidos no sólo dan hoy por muy bien empleados los dispendiosos, trabajosos y bien combinados medios que ponen en juego en orden á estudiar los fenómenos atmosféricos; sino que engolosinados con los brillantes al par que útiles resultados obtenidos, tratan de extender cada día más y más su esfera de acción.

«Además del importante servicio que prestan á la ciencia, dotándola de obras monumentales, tienen la plena seguridad de que para cada cien probabilidades de las publicadas diariamente, en casi todos los periódicos de la República, ochenta y cinco, noventa ó noventa y cinco vienen inmediatamente confirmadas por los hechos; y solas cinco, diez ó quince desmentidas, en lo cual prestan un incalculable servicio á la Marina, á la Agricultura, á la Industria y al Comercio.»

Esos párrafos y otros dignos de reproducirse, constan en el trabajo de Viñes, titulado: «Apuntes relativos á los huracanes de las Antillas,» leído en nuestra Academia de Ciencias en 1877. Un año antes un periódico famoso, el «New-York Herald,» contribuía á dilatar la esfera del servicio meteorológico anunciando á Europa las tempestades por medio del cable trasatlántico, con

3 ó 4 días de anticipación. No se equivocaba en esa fecha el meteorólogo de la Habana al preveer el mayor desarrollo de ese servicio en la Unión Americana. El trabajo del *Signal Office*, de Washington ha aumentado de modo tan notable, que en 1885 empleaba más de 100 personas tan sólo en cotejar las noticias recibidas de más de 600 estaciones americanas (dos de ellas establecidas en el Polo Norte) y 300 extranjeras. El boletín anunciando el tiempo del día siguiente se publica en los periódicos y los labradores toman sus medidas para hacer las faenas más convenientes.

¡Cuán conveniente sería para nosotros imitar á nuestros vecinos en este particular y multiplicar nuestros observatorios! pues con los tres ó cuatro establecidos en la Isla no pueden tener las observaciones el grado de exactitud que se requiere.

El servicio de las costas está tan bien montado como el anterior. Valiéndose de señales convenidas indican á los barcos el tiempo probable; y éstos, á su vez, piden, sin detenerse, los datos que les hacen falta. En ciento diez y seis lugares del litoral se presta este utilísimo trabajo y auxilian á los buques zozobrados.

Diré para concluir este extenso artículo, que otros meteorólogos se han ocupado también de la predicción del tiempo y del anuncio de las tempestades, como *Cleveland Abbé*, Presidente del Congreso Meteorológico reunido el año pasado en Chicago, y *Daniel Draper*. *Carlos Mees* ha estudiado la velocidad del viento, y el *General Dyrenford* hizo ha dos años experimentos sobre la lluvia artificial, obtenida por medio de la explosión de dinamita en las nubes, para fertilizar de este modo los desiertos de Nuevo Méjico y de Tejas; pero aunque es cierto que alcanzaron gran resonancia al principio, parece que no dieron todo el resultado que de ellos se esperaba.

Era mi propósito dar cuenta de los químicos en este dilatado y sin embargo incompleto trabajo, pero las dimensiones que ha tomado me obligan á aplazar esa parte, así como la de los naturalistas, para un próximo número.

Ocioso sería detenerme á señalar la importancia general de los descubrimientos é inventos de los físicos yankees. No creo exagerar si digo que ninguna Nación en tan corto espacio de tiempo, y más teniendo que luchar con sus empresas de colonización, ha realizado tanto en el campo de esta ciencia.

CARLOS M. TRELLES.

LOS EXCENTRICOS

I

El doctor Moreau de Tours, que tiene ya acreditada competencia en el estudio de las afecciones de la mente, por las magistrales descripciones que ha hecho de los caracteres que reviste la locura en la niñez, la poesía en los enagenados, el contagio del suicidio, la locura celosa, y por su obra más notable, las aberraciones del sentido genésico, ha publicado con el título que llevan estas líneas un libro interesante, pequeño volumen que encierra datos curiosos de esta forma de desorden intelectual.

Este desorden, efectivamente limitado, puede, á veces, tomar incremento y borrar la personalidad normal, dando lugar á una forma de degeneración en el individuo, que llegue á ser más tarde y por ley inmutable de herencia, decadencia física é intelectual de la especie; pues tantos factores como luchan hoy, las necesidades que se multiplican, el lujo, el juego, el alcohol, causas son de excitación momentánea, chispas que brillan un momento, pero que acumulándose con las heredadas, dan al traste con la inteligencia y desorganizan y perturban la voluntad. Esas manifestaciones, al parecer insignificantes, van dejando su sedimento en el cerebro, hasta que terminan por cubrirlo completamente; la excentricidad ha dado de sí todo lo que podía; y al manifestarse con todos sus caracteres ya es difícil preguntar, como Burke al entrar en un asilo, dónde están los locos.

El carácter extravagante es la nota principal del sugeto. En un caso, el excéntrico ha dominado sus pasiones, y su atención ha salido vencedora; conoce que es objeto de todas las miradas; y en el otro, la desorganización es de tal magnitud que, perdida la atención, no sabe el excéntrico de qué vive, ni cómo vive. Sus excentricidades pasaron inadvertidas al principio, pero su estado actual, que no es más que el desarrollo de su carácter, inspira compasión. ¡Ah! ¡Cuántos pudiéramos señalar, individuos meritorios, acreedores al prestigio que tienen, dueños de grandes fortunas, médicos de reputación, literatos de expresión profunda y gallarda, jurisconsultos y profesores elocuentes, que llevan oculto en lo más hondo, la brizna lunática, sólo visible en determinadas situaciones!

Los desarreglos nerviosos son tan variados que es muy difícil poder clasificarlos; pero en la sólida cadena que forman, se funden unos en otros, y se transforman de tal modo, que los más ligeros en apariencia suelen llegar á ser los más graves, y ciertamente los más peligrosos son los indecisos, los de la zona media, los fronterizos que no puede clasificar bien el médico, vigilantes siempre, astutos, desconfiados, recelosos. Estos pueden, como el paladín Astolfo de Orlando el furioso, encontrar alguna vez el frasco oculto que contenga su razón; lo cual seguramente servirá para que dupliquen su vigilancia sobre cuanto les rodea.

En el libro de Moreau que paso á analizar, haciendo los desenvolvimientos y aclaraciones que su lectura me sugiera, defínese la excentricidad de un modo muy claro: «El excéntrico—dice el autor—es un enajenado consciente que se ve impelido á cometer actos extravagantes sin que su razón se altere, pero también sin que tenga su voluntad fuerza para impedir el acto. El excéntrico es un desequilibrado que tiene el privilegio de no hacerse encerrar en los asilos.» Están ellos en el grado más bajo de la familia neuropática; pero por su origen y sus tendencias, por su carácter y manifestaciones, por sus rarezas y singularidades, por su aspecto y el desarrollo presumible de sus ideas, ocupan el mismo cuadro de afectos psíquicos, y acusan en el examen sus ascendientes nerviosos, sus colaterales degenerados, su prole miserable, criminal en ocasiones, nerviosa ó abyecta. La ley de herencia se cumple en estos tipos con lógica sorprendente.

He aquí un hecho de Morel, en el cual se ve la degeneración

alcohólica traer la extinción de la familia del individuo en que se observaba. Primera generación: inmoralidad, depravación, excesos alcohólicos, embrutecimiento moral; segunda generación: embriaguez hereditaria, accesos maniacos, parálisis general; tercera generación: sobriedad, tendencias hipocondriacas, lipemania, delirio de persecución, tendencias homicidas; cuarta generación: inteligencia poco desarrollada, primer acceso de manía á los dieciseis años, estupidez, idiotismo, y, por último, extinción probable de la raza. No puede darse cuadro más sombrío: roto el equilibrio mental, deshecha la brújula de la selección por el vicio, ó la escrófula, ó la sífilis, ó las enfermedades nerviosas, va derecho el individuo al anonadamiento intelectual, á la miseria física, á la destrucción de la familia.

Dejando de la mano esta larga digresión, ocupémonos nuevamente del mundo de los extravagantes. En estos últimos años ha tomado, con las Exposiciones universales y los medios rápidos de locomoción, extraordinario desarrollo, hasta llegar á parecer una verdadera epidemia. En la epidemia que describe Moreau, ha ayudado desde el principio á la propagación, como principal factor, el mal terreno; representa también importante papel la imitación. Asistí á su génesis—dice Moreau,—y el primer caso fué un hecho sencillo, razonable, normal; después se ven las personas compitiendo en extravagancias curiosas; poco á poco germina la idea por una noticia; después se trata de superar el modelo, cuando una palabra ó un gesto hacen brotar la idea latente que á muchos dominaba.

Y esa epidemia que estudia el autor en hechos cada vez más marcados, no ha terminado todavía. Llama la atención sobre el ruso Bakhmoutow, que tardó un año y diecisiete dias en ir del fondo de Rusia á San Petersburgo, y sobre Pescokff, que desde los Montes Amour se dirigió á caballo á San Petersburgo, recorriendo una distancia de 2.000 leguas en doscientos dias. Este es el punto de partida de la serie; el primer caso de la epidemia. Pero los viajes se hacen cada vez más extravagantes y frecuentes: los viajeros recorren largas distancias á pie ó en bicicleta, en mulo ó en bote, y así van de Viena á París en treinta dias, empujando una carretilla por todo equipaje; uno de los individuos que hicieron este viaje está en una casa de dementes.

Una americana, de diecinueve años de edad, miss Bly, da la

vuelta al mundo en setenta días, para probar que se puede hacer, no sabiendo más idioma que el inglés. El mismo día de la partida, un redactor del *Herald* sale á las dos horas, con la esperanza solamente de adelantar el viaje, y con quince minutos de preparación otra americana, miss Bisland, emprende el mismo camino, con objeto de darlo por terminado á los setenta y dos días. Otros viajes por mar, á cual más extravagantes, se han realizado y publicado.

Un nadador, G., ha tenido la idea de ir á nado de Folkestone á Douvres, con los pies y las manos atadas; y la duquesa de Cleveland, á los ochenta y un años, se embarca para ver el África austral, que era la única región que no conocía.

Thiel, después de la comida de bodas, se eleva en globo con su esposa.

Otros excéntricos se manifiestan por la falta de equilibrio entre la acción y la resistencia, venciendo las facultades negativas. Entre éstos se nota una señora Chantell, acusada de que dejaba morir de hambre á los animales en su casa, so pretexto de que perdía la llave que cerraba la puerta. En un salón encontráronse más de cincuenta esqueletos de gatos, y más lejos multitud de perros, en tal estado de inanición, que el veterinario declaró que era una crueldad dejarlos vivos. Hacía más de tres años que esa señora seguía esas prácticas inquisitoriales.

Otro hecho: en Kostow vivía un hombre original con su mujer y un oso grande. Los tres bebían aguardiente en gran cantidad, y un día que el oso estaba más ebrio que de costumbre, hirió gravemente á su dueño, que murió á los pocos días, después de haber dado muerte al oso en la refriega. Gilbert Sapín, que ha muerto en Limoges á los setenta y seis años, siendo miembro de todas las sociedades protectoras, lega á su familia más de 150 perros y gatos que había recogido y criaba paternalmente. Las apuestas llevan á menudo á cometer extravagancias, verdaderos desatinos: testigo ese inglés rico detenido en Niza como mendigo, después de haberlo sorprendido en flagrante delito de mendicidad. Llevaba en el pecho un cartel que lo anunciaba como ciego de nacimiento.

En la relación de otros hechos, encuéntranse más marcados los caracteres de desequilibrio mental, como reconoce el mismo autor; el octogenario que el año 1890 vivía en Roma en estado

de repulsiva miseria y suciedad, siendo rico, y el parisiense de setenta años que muere entre harapos, poseyendo, al mismo tiempo que riquezas y títulos, otra casa lujosa, y el viejo berlinés, de setenta y tres años, que tenía la particularidad de anotar todos sus gastos en un diario de esta manera: fumado desde la edad de dieciocho á los setenta y tres años: 628,713 cigarros, de los cuales me regalaron 43,692; el costo del resto, 52,166 pesetas. En el mismo período 85 pantalones, 2,305 pesetas, etc., etc., hasta anotar 5,525 pesetas de propinas, casos son que se acercan más al tipo, al futuro enagenado, que los anteriormente citados. Los excéntricos suicidas son conocidos de todo el mundo.

Los casos de testamentos curiosos abundan. Citaré solamente algunos: ya es el guarda-bosques que lega un litro ó medio litro de vino á sus acompañantes, según el sexo, imponiéndoles la obligación de cantar los primeros versos de *La Marsellesa*, no arrodillarse ante el féretro, beber una copa al llegar al Campo de la Igualdad, terminar *La Marsellesa* y proclamar al fin la honradez del difunto; ó es miss Guldstone, que lega \$15,000 para con sus intereses costear el mejor champagne que hayan de consumir los actores en las representaciones que lo requieran; ó el testador que después de envolver su testamento con muchos requisitos, ordena que se repartan sus bienes entre los supervivientes en 1910; ó la viuda de noventa y dos años que lega 100,000 pesetas para el que descubra dentro de diez años la comunicación con un astro, especialmente Marte, y 50,000 para el que encuentre el procedimiento más sencillo para la curación de las enfermedades del corazón comprimido (?).

El año de 1890 se descubrió en Dammarie-les-Lys, el cadáver de un hombre de cincuenta años que tenía la frente atravesada por una bala. El asesino, antes de abandonar el cadáver de la víctima, lo empapó de fenol. A estos extremos lleva la preocupación de la antisepsia y la higiene á todo trance, muy divertida y cómica cuando se emplea sin el debido discernimiento.

Los excéntricos á palos (*excentriques malgré eux*) son aquellos que, á causa de su oficio, buscan todos los dias nuevos atractivos para conservar la atención pública. No pueden entrar en este bosquejo. He aquí, sin embargo, un ejemplo curioso: el artista dramático Lemation, más conocido con el pseudónimo de P. Bonjour era cantor de coplas en tiempo de Luis Felipe; el año 1846

se extrajo Bonjour todos los dientes de delante, haciéndose confeccionar una serie de dentaduras, que le daban fisonomía de asno, mono, cabra, etcétera.

Estos hombres extravagantes no han podido estar solos y han formado concursos y sociedades para carreras á largas distancias á pie, en bicicletas, de aguadores, etc. La creación de los clubs es antigua: existe el de cojos en Londres; el presidente cejeaba de ambas piernas; en París existió el club de las feas; fué su presidenta la princesa de Metternich. Este club, que más tarde fué el club de los Loutonnes, admitió entonces hombres. En Londres acaba de fundarse este año de 1894 la Sociedad de los Trece, para oponerse á la preocupación de ese número y á otras no menos extendidas. En Boston existe otro con fin que puede decirse criminal, y es el club de la muerte. En Egipto, en épocas remotas, en tiempo de Marco Antonio y de Cleopatra, existía el *Synapotumenos* para el suicidio, y según Schaen, en Prusia y Francia, en tiempo de la República y del Consulado, también se conocían clubs de esa especie. En Prusia murió el último de sus individuos el año 1819. El de París tenía doce personas, el de Berlín seis. En Inglaterra también había uno análogo y los cinco individuos que lo componían fueron desapareciendo, hasta quedar sólo el presidente. Y hasta los niños tuvieron una sociedad de este género, pero dominados por el miedo, no llevaron á cabo su intento criminal.

«Transpórtense estos imitadores, dice Moreau, á un periodo de comociones políticas y sociales, y bajo la misma influencia, por idénticas causas, los apacibles exentricos que acabamos de ver se desencadenarán y transformarán en bestias feroces, que no respirarán más que sangre y asesinatos. Esos nerviosos siguen instintivamente, y á su pesar, el ejemplo que les han dado, y se dejan subyugar y arrastrar por los agitadores (*meneurs*), no retroceden ante ningún obstáculo para satisfacer una desconocida necesidad de la cual no tienen la más remota idea. Con mucha frecuencia obran como autómatas, sin saber por qué. Su sistema nervioso sobrexitado los domina y los lleva á proceder sin reflexión, instintiva y brutalmente.»

II

Con estas atinadas observaciones terminan las 118 páginas del Sr. Moreau de Tours. Como se ve, todos esos tipos no entran en el cuadro de la degeneración actual ó de la demencia futura; pero pueden considerarse como gradaciones de una serie en la que al principio se encuentre poca suma de excentricidad y gran parte de cordura, y en los últimos grados mucha excentricidad y poca cordura, envolviendo aquella toda la vida mental del sujeto. En el primer caso, hay escasa ó nula herencia nerviosa y mucho de adventicio; y en el segundo, la herencia se destaca del cuadro y las capas adventicias llenan de sombras y estupor el porvenir de los enfermos (1). La locura comienza con la sensación falsa, pudiera creer mi ilustre amigo el Sr. Feré, pero es lo cierto que desde el nacer tienen los excéntricos ese temperamento loco de que habla Maudsley, que puede convertirse, al menor choque, en verdadero afecto psíquico.

¡Cuánta diferencia existe, por ejemplo, entre aquellos dos venerables sacerdotes bibliófilos de que habla Anatole France, y el insigne escritor Villiers de l'Isle Adam, uno de los grandes extravagantes de las letras! Estos sacerdotes, canónigo el uno y vicario el otro, deleitábanse buscando en las librerías viejos ejemplares, sin valor histórico, ni literario de ninguna clase, solamente por tener el gusto de adquirir libros viejos, que el rival no poseyera. El gran escritor Villiers de l'Isle Adam, autor de los *Cuentos Cruels* y de *La Eva Futura*, creyente sensualista de los modernos, que busca en la religión desconocidas y supremas voluptuosidades, como lo prueba su *Eva Futura*, en la cual supone que Edison ha fabricado una mujer eléctrica, una Andreida que da la ilusión de la vida, escribía mucho, y sus manuscritos se perdían siempre. Escribía en papelillos de cigarros, en desechos

(1) De este modo se expresaba Montaigne en su estilo pintoresco: «Quel monstre est-ce que cette goutte de semence de quoy sommes produits, qui porte en soi les impressions, non de la forme corporelle seulement, mais des pensements et des inclinations de nos peres? ¿Cette goutte d'eau loge t-elle ce nombre infini de formes? ¿Et comment porte't, elle ces ressemblances d'un progrès si temeraires et si deregles, que l'arriere petit fils repondra à sou bisaieul, le neveu à l'oncle?»

de papel y era cómico ver cómo reconstruía sus obras formadas con tantos pedazos dispersos, ocultos en todos sus trajes.

Entre los coleccionadores de objetos viejos, que tantas extravagancias suelen cometer, es curioso el siguiente del bibliómano que arrancaba de los libros las páginas que le disgustaban, de suerte que no tenía en su biblioteca un sólo volumen completo. Este mismo individuo componía sobre numismática suntuosos y extraños volúmenes, que publicaba por entregas. Los suscriptores eran poco numerosos, y entre ellos estaba naturalmente el conocidísimo y violento coleccionador coronel Maurin. Fué el primero que se inscribió y era exactísimo en recoger sus volúmenes. Pero habiendo tenido Maurin que hacer un viaje, y habiéndolo sabido el publicista, envió á los suscriptores el siguiente aviso: «Todo suscriptor que no haya recogido el ejemplar del último cuaderno durante quince días, lo perderá, porque serán éstos destruídos.» Mas el coronel llegó á tiempo, el décimo sexto día, en los momentos en que el autor arrojaba al fuego el cuaderno. Después de una lucha encarnizada, pudo el coronel apoderarse del ejemplar que le pertenecía.

Excéntrico, como la generalidad de éstos, por estar fuera del mundo para los individuos de seso, será el Dr. Israel Miguel Rabbmowitz, que falleció en Londres en 1893, después de haber llevado en París una vida de privaciones. Este septuagenario, doctor en medicina y derecho, hablaba todas las lenguas de Europa y vivía como los viejos rabinos, sin otros goces ni otras necesidades que los del trabajo y la inteligencia. Vivía en una buhardilla, accesible solamente por una escala. En ese miserable turgurio escribía el viejo sendos tratados sobre la legislación y la medicina del Talmud (1). Su ambición consistía en ver impresos sus libros y disipadas las preocupaciones recíprocas de sus correligionarios y de los cristianos. Más extravagante es el gran Tolstoy, á quien siempre debe citarse con gran respeto, que pretende llevar al hombre á la categoría social del *mujik*, del campesino, al *touloup* de piel de carnero y el *izba* de madera. Su preocupación ha llegado á constituir un sistema. Tolstoy predica con el ejemplo, y su celebridad es tan grande por la intensidad

(1) Anatole Leroy-Beaulieu. «Le regne de l'argent. Revue de Deux Mondes, 1894.»

y fuerza de sus obras, por sus extraordinarias concepciones artísticas y literarias, como por las singularidades y caprichos de su vida. Por lo demás, el genio y la locura, ya está probado, traen consigo la excitación permanente ó transitoria de las facultades mentales. Hay que esforzarse mucho para dar con el escritor equilibrado, libre de sistemas y exageraciones. Viendo la excesiva producción, la vida de la generalidad, la inspiración que pretenden beber en el ajeno ó la vulgar ginebra después de noches de insomnio, compréndese que la sociedad busque otras fuentes, otros inspiradores y torne la vista á los viejos maestros, que jamás hicieron de la forma—que es transitoria y perecedera—y del ritmo amanerado, el sublime ideal del arte y de la poesía.

En la historia de las letras y de las ciencias es muy conocido el fenómeno y numerosos son los hechos citados. ¿Quién no recuerda al hablar de los excéntricos muchos de los cuales tuvieron tristísimo fin, y profundas aberraciones; quién no recuerda, digo, á Rousseau, Condillac, Walter Scott, Hegel, Comte, Goethe, Lord Byron, Swift y al modernísimo Guy de Maupassant?

Pero hay una secta diabólica entre todas que llama la atención, la secta decadentista, cabeza visible de la cual es el escritor de extraordinario talento, tornadizo, extravagante y depravado Paul Verlaine (1). Me detendré un momento en esta secta de bulevar que pretende conquistar el mundo con sus extravagancias, con sus sonidos de color (2), con sus palabras simbolos, con sus extrañísimas é incomprensibles sutilezas de expresión y de pensamiento.

(1) Dos esclarecidos ingenios, Franco y Lemaitre, han juzgado del siguiente modo á Verlaine. Y además, no hay que juzgar á este poeta como se juzgaría á un hombre razonable. Tiene derechos que nosotros no tenemos, pues es á la vez mucho más y mucho menos que nosotros. Es inconsciente, es un poeta como no se encuentra uno por siglo. Julio Lemaitre lo ha juzgado muy bien cuando ha dicho: «Es un bárbaro, un salvaje, un niño..... pero este niño tiene una música en el alma y, en determinados días, oye voces que antes ninguno había oído.»

«¿Es loco, dicen ustedes? Ya lo creo, y si tuviera dudas de que no lo es, rompería las páginas que acabo de escribir. Oiertamente está loco. Mas sepan que ese pobre insensato ha creado un arte nuevo y que tiene muchas probabilidades de que se diga un día de él lo que hoy se dice de Villon, con quien hay que compararlo: «Era el mejor poeta de su tiempo.....»

(2) No se crea que yo confunda este fenómeno puramente artístico con la audición coloreada que algunas personas han sentido. Este es un hecho real, y el otro producto de una fantasía enfermiza.

Diéronse esos decadentes ó simbolistas el nombre, sin aplicación para el caso, de hidrópatas; tenían por misión embrollarlo todo, hacer oscuros los más claros conceptos, y exponer violentamente todas las pasiones, como lo hizo Rollinat en su tomo *Neurosis*. Su mayor preocupación es pasar por el mundo sin que nadie llegue á comprenderlos. Uno de ellos, Estéfano Mallarmé, explica sus ideas de este modo original: "Nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes del goce del poema, hecho para la dicha de adivinar poco á poco; sugerirlo, ese es el ideal. El uso perfecto de ese misterio constituye el símbolo; evocar poco á poco un objeto para mostrar un estado de alma, ó de un modo inverso, elegir un objeto para desenvolver un estado de alma por una serie de desciframientos." Otro, Péladan, se hace llamar mago y ocultista. El mago, dice él mismo, "es el gran armonista, dueño soberano de los cuerpos, de las almas y de los espíritus." Y en cuanto á ocultismo... véase como llega á ocultar su pensamiento cuando habla de "pentacular el arcano del amor supremo." (Traducción de *pentaculer*, pentacular (?), palabra que iguala á su pensamiento por lo obscuro.)

Otro simbolista, contando ya con el famoso Arturo Rimbaud, autor del soneto *Las Vocales*, *A noir*, *E blanc*, *I rouge*, *U vert*, *O bleu*; otro simbolista de renombre, digo, Poictevin, escribía al querer enseñar los sentimientos en consonancia con los colores: "El azul va, sin más pasión, del amor á la muerte, ó mejor, es de extremidad perdida." Renuncio á transcribir más textos. Y terminaré, citando á Verlaine, el más célebre y el más claro de todos, á pesar de las obscuridades de su prosa, que me parece no es de la mejor ni de la más amena.

Dudaba Zola, cuando publicó Verlaine sus *Poemes saturniens*, que aparecieron al mismo tiempo que el *Reliquaire*, de Coppée, cuál iría más lejos en la expresión poética. Con Verlaine aparecía un genio extraviado, "el poeta más singular, más monstruoso y místico, el más complicado y sencillo, el más desordenado y loco, pero el más inspirado y verdadero de los poetas contemporáneos." (A France. *Le Temps*.)

Todas estas y muchas extravagancias más han encontrado ya severos, justos y elocuentes censores. Le Roux (1) los carac-

(1) «Portraits de cire,» citado por Nordau.

teriza del siguiente modo: "Anquilosados ridículos, insoportables unos á otros, viven sin ser comprendidos del público ni de sus amigos, y sin que á veces se comprendan ellos mismos. Poetas y prosistas, sus procedimientos son idénticos: no hay temas, ni tienen sentido sus frases, no hay más que yuxtaposiciones, palabras sonoras, musicales (?), tiradas de rimas prodigiosas, totales de colores y sonidos imprevistos, arrullos, choques, alucinaciones y sugerencias provocadas."

Pero Nordau (1), en su carácter de médico psicólogo, los clasifica mejor y les consagra frases de asombrosa precisión: «En todos los enagenados y los imbéciles se nota la íntima convicción de que las personas razonables que los juzgan son necios.» Encuentra en la repetición de las mismas palabras un signo de debilidad intelectual. Los simbolistas, dice, admiran la reunión de substantivos absolutamente incoherentes, y llama á eso «rebusco del epíteto raro y precioso.» «Edgar Poe, dice en otro punto Nordau hablando de Carlos Morice, comparado con Herbert Spencer, Darwin y Claudio Bernard: jamás han bailado las ideas más desenfrenadas en cuadrilla en un cerebro descompuesto» (*detraqué*). Hablando de Barbey d'Aurevilly, á quien tienen los simbolistas como un precursor y que hacía cada letra que escribía en sus cartas con tinta de diferente color, dice: la mayor parte de los mentalistas conocen, por experiencia, casos análogos. Y declara, por último, que el simbolismo, al igual que el prerafaelismo es una forma que se encuentra en los degenerados é imbéciles. No me atrevo á aseverar tanto, mas sí diré que es una forma de extravagancia, y que cabían sus individuos en este grupo, pues evidentemente son «locos que tienen el privilegio de que no los encierren.»

De otro género de excentricidades citaré solamente algunos casos, como por ejemplo, el hecho de la joven cajera que refirió Esquirol. Esa muchacha no se atrevía á tocar el oro por temor de que quedaran adheridas á sus dedos algunas partículas y que de este modo su honradez sufriera menoscabo. Es curioso el hecho que oí referir á mi difunto amigo, el erudito profesor Ball, en una de sus lecciones inaugurales, al tratar de las fronteras de la locura. Habló de un joven de buena familia que deseaba con-

(2) Nordau: «Degenerescence.»—1894.

traer matrimonio con una viuda que habitaba en provincias. Para ello tenía que ir el novio en ferrocarril, pero cada vez que subía al tren sentía intenciones de arrojarse por la portezuela. Y no pudiendo pasar de una corta distancia, tuvo que renunciar al matrimonio. Citó también el hecho de un eminente estadista, que debía ir acompañado de su criado para devolver en las casas los cubiertos de plata que el amo se llevaba. Son conocidos también, y este género lo puso en evidencia Lasègue, los robos en los escaparates de los grandes establecimientos modernos.

Tuve hace algunos años una amiga muy distinguida por sus relaciones de familia y su nacimiento, que en determinadas épocas padecía la aberración de comprar cuantos objetos tuviera á su alcance. Legrand du Saulle vió un enfermo atacado de locura de la duda con delirio del tacto, con ese estado que comparó felizmente Ball á un prurito cerebral continuo. Al dejar á Legrand du Saulle, díjole el individuo: «Hay sobre su mesa 44 volúmenes y su chaleco tiene siete botones. Excúseme; lo que me ocurre es involuntario; es preciso que cuente, que sume.»

Refiere Max Simón el hecho de un joven que de repente se detenía para saber la hora, y cuando se la habían dicho, por ejemplo, «son las tres,» añadía: «Las tres, ¿qué significa eso, qué son las tres? Y se sabe que el feld mariscal Souwaroff tenía la propensión de atropellar unas tras otras las preguntas: ¿Cuántos relojes hay en esta casa? ¿Cuántas casas en esta ciudad? ¿Cuántos peces en el lago? ¿Cuántos botones en la levita? etc., etc.

Obedecen á una descarga muscular, digámoslo así, á una verdadera descarga eléctrica, los enfermos de tics convulsivos, que agitan grupos de músculos rápida é intensamente, con fuerzas que raras veces pueden dominar. Cuando Esquirol llamó la atención sobre este fenómeno, no le concedió toda la importancia que tenía ni comprendió en su descripción todas las formas. Ya es el hombre que ataca todo objeto que brille, ó va tocando de puerta en puerta hasta alcanzar el límite morboso con verdadero deleite, abrazando las columnas que encuentra al paso. Muchos acompañan sus gestos y sus movimientos desordenados con verdaderos gruñidos sordos, otros añaden á la impulsión palabras groseras, blasfemias, &c.

La coprolalia, que así se llama la emisión involuntaria de palabras sucias, «es el grado más alto de la emisión involuntaria

de sonidos." No respeta tan rara anomalía al bello sexo, y más de una dama ilustre ha padecido el singular fenómeno. Existen también en esos casos la imitación del gesto y de la palabra, la ecolalia ó ecokinesia. Pero éstos, que á veces parecen excéntricos, tienen ya un desorden más profundo de degeneración hereditaria en sus facultades mentales y no entran en el cuadro de los extravagantes.

Como se ve, casi todos estos casos entran en la categoría de los excéntricos; casi todos tienen estigmas de degeneración, esbozos de desórdenes mentales. Esos seres, en gran parte, tienen una conducta desigual: son irritables, perezosos, instintivos; pueden tener inteligencia y cultura medianas, ó, por el contrario, exteriorizarse con facultades brillantísimas y exhuberantes. La herencia es la puerta por donde entra la degeneración, y desde pequeños puede el observador atento descubrir que esos enfermos son candidatos á la vesania. Cuando las sociedades lleguen á mayor grado de cultura, entrará en los Códigos, como factor principalísimo para regir el matrimonio, la ley inmutable de la herencia física y mental.

Casos recientes de mi práctica habrían llamado la atención de los mismos excéntricos que puedan leer este artículo. Pero no es este un trabajo destinado á señalar hechos nuevos de especies y tipos conocidos, por lo cual omito su enumeración. Además, es un hecho averiguado que no existe un sólo individuo que en todas sus manifestaciones no revele alguna pequeña imperfección, ni hay hombre, por privilegiada que sea su inteligencia, y aun por esto mismo, que no esté expuesto á perder al menor choque su equilibrio mental. Y aunque no fuera por esas circunstancias y la muy atendible de la discreción, siempre me serviría de escudo, para no haber señalado el número increíble de excéntricos que á cada paso se encuentran, la profesión que ejerzo, que, al mismo tiempo que ofrece alivio y consuelo á los enfermos, se compadece de su suerte y oculta sus preocupaciones y rarezas, sus dolencias é imperfecciones.

DOCTOR GONZALO AROSTEGUI.

Habana, Mayo de 1894.

MONTORO

Sr. Dr. D. Antonio González Curquejo.

Muy distinguido señor mío:

De discretos es callar cuando han hablado los grandes del pensamiento y de la palabra; pero también es de formales cumplir cuando algo se ha prometido, y yo prometí á usted darle cuenta de las impresiones que me produjese el libro de Montoro, que usted, contrayendo mérito notable en el país, ha editado con tanta generosidad. Ligereza de parte mía fué esto. Ya sabía que las voces más autorizadas habrían de oirse en esta ocasión, plausible para todos; mas ¿cómo resistir á la galante invitación de usted, si mil razones de admiración, de afecto y de gratitud me incitaban á tomar parte en el coro de altísimas alabanzas que el autor y su obra han merecido? Sírvame esto de excusa ante el público, y que no sonría malicioso y burlón al verme batir inútiles palmas entre el estruendo del varonil aplauso. Quizás no disguste al grande orador que se venzan justas timideces femeninas, por lo que ello significa de fervoroso entusiasmo.

Usted, por lo demás, no me ha pedido un juicio, sino impresiones. Eso es todo lo que yo podía prometer, y en breves palabras he de resumirlas. La obra de Montoro es, á mi entender, la

de un maestro en política colonial, con todas sus ramificaciones administrativas y económicas, la de un maestro en oratoria parlamentaria y tribunicia, un maestro en literatura, un maestro—y más que eso—un intachable modelo en cívicas virtudes; sin que hablemos ahora de las privadas, cuya excelsitud conocemos todos aquí, porque si bien son éstas en la generalidad de los casos el foco donde aquellas se generan, no hay pasaje alguno en esta labor de quince años en que la modestia del autor, olvidado siempre de su persona, haya dejado traslucir el brillo immaculado de sus austeras costumbres.

No parece Montoro un producto genuino de nuestra raza, más vehemente que pensadora, más heroica que perseverante. Su admiración ilimitada por las instituciones gubernamentales, por el modo de ser especialísimo y científico—digámoslo así—de los pueblos sajones, su adaptación á las prácticas políticas de esos países, parecen en él atracciones de la sangre, lazos remotos de origen. Su misma complexión física, su estatura prócer dan idea de los hombres del Norte, de esos hombres en quienes la previsión constituye el fondo del carácter, la base de todas las determinaciones.

De esta inapreciable cualidad ha dado Montoro sorprendentes muestras, y como—según ha dicho el Sr. Sanguily en la primera parte del brillantísimo escrito que al grande orador ha dedicado—pudiera hacerse un florilegio con las frases de intachable perfección que en la obra se encuentran diseminadas, otro podría reunirse con las de profético alcance que el tiempo ha corroborado. Muy joven era cuando de España regresó á Cuba, á raíz de la paz celebrada en el Zanjón y, constituido el partido liberal cubano, fué la voz de Montoro la que alcanzó mayor resonancia haciendo oír el programa, que por salvador tuvo entonces y por salvador tiene ahora, después de tan continuadas y tristes decepciones halladas en la esfera del poder. ¿Por qué, cuando la fe de todos ó casi todos se ha entibiado, por qué cuando las esperanzas han caído en torno nuestro como hojas de otoño que el viento arranca y barre, consérvase nuestro insigne compatriota como fuerte palmera que no deja que se le desprendan sus bien adheridas ramas sino cuando el tiempo las ha hecho ya inútiles, y que únicamente cederá á incontrastable huracán, cayendo entonces, y sólo entonces, majestuosa y bella, en toda su integri-

dad? Quizás el secreto de tan incommovible entereza estriba en aquella perspicacia que le ha evitado muchas dolorosas sorpresas. ¿Quién no ve un anuncio hecho con la medida que le es habitual en estas palabras pronunciadas no más tarde que en 1878? “Nada deben temer (los partidos políticos), nada deben esperar de los poderes públicos, y *todo apoyo que éstos presten á una agrupación con detrimento de la otra será siempre un verdadero atentado y constituirá donde quiera una inmensa responsabilidad.*” Los extravíos de nuestra prensa periódica, que sólo mucho más tarde habían de iniciarse, los pavorosos problemas sociales y económicos que habían de surgir al desaparecer de nuestro suelo la ignominia de la esclavitud, el desaliento público que las falsías de los gobiernos metropolitanos habían de traer, todo eso que después hemos palpado día por día, se encuentra indicado en aquellas primeras, magníficas oraciones de exposición de doctrinas, de reivindicación de derechos y para ilustración de las masas, en que se habló á nuestro pueblo, electrizándole, un lenguaje jamás oído antes aquí, y en que el orador haciendo relampaguear su inteligencia y su corazón ante Cuba entera, se revistió de la clarísima luz que desde entonces le acompaña á todas partes. Y años después, cuando empezara á bosquejarse la disidencia entre los antiguos conservadores, él, en pleno Congreso y contrariando la negativa de sus representantes, anuncia toda la trascendencia que ha de tener y aun la aproximación de los disidentes á los autonomistas, que hoy, seis años más tarde, estamos presenciando en todo su desarrollo.

Todo profeta tiene dos fases. Es la primera y la más característica la del vidente: es la segunda y la más terrible la del anatematizador, que de la anterior se deriva y en ella apoya sus derechos. En esta última fase, por lo mismo que en raras y muy solemnes ocasiones la presenta, es Montoro soberano. El hombre que en 1886, en su primer discurso parlamentario, no obstante llevar ya amarguísimos sedimentos en el fondo de su alma cubana, habla á los políticos españoles con la serenidad de un consumado estadista, el lenguaje del derecho, de la ciencia y de la mutua conveniencia; el que ha señalado desastres futuros y evitables y los ve llegar por obcecación increíble; el que ha contenido más de una vez la desesperada impaciencia de sus conciudadanos; el que nunca estuvo por el retraimiento de su partido; el que se en-

cuentra colocado en la más difícil situación, entre los hombres del gobierno que faltan despreocupadamente á todas sus formales promesas, y sus compatriotas que empiezan á convertir de nuevo los ojos al separatismo, cansados de sufrir y de esperar; ese hombre en cuyo pecho magnánimo han ido á estrellarse tantas dificultades, bien puede con plena autoridad en 1888, cuando sin esperanzas ningunas se presenta otra vez en el Congreso español para pronunciar el magno discurso en que examina y combate uno de tantos peregrinos presupuestos de ingresos, cruzar el rostro de los gobernantes con apóstrofes como éste: “¿Será que guardais la realización de vuestras promesas para que cuando esteis de nuevo en la oposición os sirvan de arma ó de pretexto para combatir á los conservadores, en vez de serviros ahora de título al respeto, al cariño, á la gratitud de las provincias de Ultramar y al mismo tiempo á la confianza de la opinión pública en la Península?”

El primer discurso, el de 1886, debió haber bastado para disipar todas las desconfianzas, lógicas si bien se considera, porque hombres como el que entonces les hablaba y sus ilustres amigos, tan sabios, tan morigerados, no suelen ser fruto de la educación política que aquí se ha recibido; y ya que el saber no podía tenerse sino por saber, la sinceridad hubo de tomarse por astucia y la adhesión por farsa, y cual si los cubanos hubiesen tenido alguna vez que dictar agravios á los gobiernos de la metrópoli, se les insultó —entonces ó más tarde— con sospechas tales como aquella de que el impuesto directo se había pedido con aviesas intenciones para que de su mal resultado se ofendiese é irritase el país! Y si ese primer discurso debió imponer el respeto y aconsejar que se accediese á justas demandas, el segundo, el de 1888, debió haber bastado, haciendo sentir ampollas en el honor, para que, siquiera fuese muy tarde, por el honor se volviera.

Ampollas he dicho, y hay que notarlo; porque si Montoro no deja de ser nunca, ni en sus más tormentosos momentos, el hombre de doctrina levantada y pura, la encarnación más firme del derecho, el baluarte de todas las esperanzas legítimas, si es la tolerancia misma; también truena, como Júpiter, y despide el rayo que pulveriza, aunque, como tan bellamente ha dicho el señor Heredia, iluminando siempre al que hiere. Su exquisita cortesía, su ingénita bondad, hacen á veces que suavice la frase inci-

siva hasta el punto de que sorprenda la punta acerada que en ella va envuelta cuando ya la herida está hecha; pero siempre el adversario, por mucho que la pasión le ofusque, tendrá que reconocer en esto la piedad del operador que desea extirpar males ocasionando el menor sufrimiento posible; nunca la perfidia del enemigo alevoso.

Y tan cierto es esto que los odios que persiguen siempre al hombre público se han mantenido lejos de Montoro, dejándolo á salvo, como queda un astro circuído de extenso halo, á distancia de importunas nubes.

Para apreciar en todo su valor este hermoso privilegio, hemos de recordar que no todos los cubanos liberales admiten los procedimientos del partido autonomista de que es él una de las más altas representaciones. Ya he indicado las dificultades en que más de una vez se ha visto para calmar á sus compatriotas. Embarazosa situación en verdad la del orador, cuando tenía que desplegar ante el pueblo irritado el cuadro risueño de todo lo que se había obtenido en diez años de reclamaciones y las perspectivas optimistas que esos triunfos parciales garantizaban; y en el mismo instante, al encararse con el poder, había de señalar la insuficiencia de lo otorgado á par de los temores del porvenir. Y el gran tribuno salía triunfante, con la verdad incólume, porque concesiones é iniquidades ha habido y temores y esperanzas caben siempre en lo futuro para los que no toman sus puntos de mira en los extremos. Nadie entre sus contradictores, afines por las ideas, ha osado acercar á sus labios la esponja empapada en hiel, su personalidad ha sido considerada por todos; pero, como individuo que es de un cuerpo político, le han alcanzado no pocas amarguras por los cargos que de distintos puntos han partido contra la prolongada tolerancia del grupo autonomista. Y no contará Montoro entre sus menores triunfos, sino entre los más señalados y gratos á su corazón que hombres eminentísimos y que disienten profundamente de sus convicciones, ó más propiamente hablando, de sus esperanzas, concedan ya toda su benevolencia á la propaganda autonomista, por ser la que entraña la solución menos difícil—con serlo tanto—hoy por hoy. Véase en comprobación de esto el excelente trabajo del Sr. Sanguily *La Asimilación y la Autonomía* publicado en la última entrega (Junio 1894) de su interesantísima revista *Hojas Literarias*, y el ar-

título sintético *La obra de Montoro* del Sr. Varona, en LA REVISTA CUBANA (Mayo 1894) que con tan reconocida competencia dirige, artículo que mejor pudiera llamarse retrato de cuerpo entero hecho por mano de inimitable artista.

Los que por nuestra historia se interesan hallaránla muy cumplida en el libro que me ocupa. Toda ella está recorrida por el magistral prologuista Sr. del Monte, que nada deja olvidado y que es uno de esos grandes del pensamiento á quienes aludí al comienzo de estas líneas, el cual ha dicho de Montoro y de su libro cuanto uno y otro merecen, pero no más ni menos. Allí vemos cómo van alternando en nuestra historia la idea separatista y la reformista, respondiendo siempre ésta á las breves épocas de expansión constitucional, y aquella á las de incalificables agravios. Allí vemos la historia particular de nuestra cultura avanzando penosamente por una verdadera *vía crucis* y allí asistimos á los melancólicos presentimientos del jefe autonomista que teme ingratitude y olvido de la posteridad para su agrupación y reclama noblemente respetos para la pureza de la intención jamás manchada y para la abnegación y las prácticas desinteresadas, jamás desmentidas. Cuando deja el Sr. del Monte la pluma, habiéndonos ya instruído perfectamente de la obra autonomista, así como de sus precedentes, comenzamos á ver en acción este último período, asistiendo á los discursos de Montoro, quien sujeto siempre, como el último en categoría, si el primero en obediencia, á la disciplina del partido y auxiliado por sus dignos compañeros, pasa ante nuestra vista cargado como un atlante—símil clásico que su aventajada persona provoca—con nuestro pequeño mundo colonial, muy pequeño en verdad para sus fuerzas y que él podría arreglar á las mil maravillas, si lo dejaran, en vez de tener que mostrarlo perturbado por infinitas querellas, arruinado por una administración que él con ecuanimidad suma llama *de aventura y de leyenda*, (p. 215) casi despoblado, resquebrajado ya por falta de jugos nutritivos, que, torciendo sus naturales conductos, corren hacia donde correr no debieran, y circundado por tempestuoso cielo, que no parece dispuesto á lucir bonancible en siglos de siglos!

Niegan algunos á nuestros hombres dotes de gobierno, señalando como fatídicos antecedentes en nuestra raza hispano-americana, quien hacia Santo Domingo, quien á las repúblicas de la

América del Sur, siempre aquejadas de intestinas revueltas. Pero téngase en cuenta que esos pueblos pasaron del antiguo servilismo colonial á la guerra de rebelión, y de ésta á la independencia. Si nuestra revolución hubiera triunfado, acaso, acaso nos hubiese afligido también un largo período de inestabilidad en todas las esferas; pero después de una centuria que llevamos de perseverantes estudios políticos hechos por nuestros más meritorios ciudadanos, después de diez y seis años de inquebrantable disciplina en un partido legal admirablemente constituido, diez y seis años de aliento contenido en todo el país, de lucha sin tregua é incruenta contra el antiguo régimen, que se resiste á humillar por último su odiosa cabeza, tenemos derecho á esperar que los cubanos harán buen uso de sus libertades. No lo hacen hoy en general, es cierto. Nuestro pueblo no es austero; mas dígase—sin que esto sea disculparlo en absoluto—¿cabe que lo sea por completo? Conceder algunas libertades y no la libertad en su esencia purísima es muy peligroso y muy desmoralizador. Lo mezquino del don—ya que por don hayamos de reputar lo que nos es debido—ocasiona desabrimientos que se traducen andando el tiempo por ingratitudes. La posesión á medias origina siempre desórdenes en el apetito.

Ya, desde el siglo pasado, teníamos, entre otros varios, un hombre, D. Francisco de Arango y Parreño, de quien ha podido decir Montoro: (p. 566—Discurso leído en el primer centenario de la «Sociedad Económica»). «Modelo constante del hombre público en Cuba, y que á haber alcanzado otros tiempos é instituciones mejores hubiera realizado muy pronto entre nosotros el tipo interesante del estadista colonial de que han dado, *mucho más tarde*, brillante muestra al mundo el Canadá, Australia y el Cabo de Buena Esperanza con Sir John Macdonald, etc.» Ese tipo está realizado hoy por el mismo Montoro, á pesar de que falta aún bastante campo donde explayarse.

Sus extensos conocimientos, la sostenida elevación de sus ideas, la templanza de su carácter constituyen excepcionales dotes de gobierno que resplandecen en todas sus arengas como en todos sus escritos, y de tal modo pesa hoy su influencia en nuestra vida pública, que me parece no hay existencia entre nosotros cuya desaparición de la escena pueda ocasionar tan graves conflictos, tan angustiosa perplejidad, porque él es á un tiempo mis-

mo regulador que nunca se desconcierta y trabajador que nunca se fatiga.

Tales son mis modestas apreciaciones de Montoro y de su obra. A usted, Sr. González, y al público las entrega con desconfianza

Su atenta servidora q. s. m. b.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.



AL CONVENTO DE LOYOLA

I

Miércoles 25 de Octubre de 1892.—Al oscurecer, á la caída del sol, el *express* de San Sebastián á Madrid, nos deja—á mi compañero vasco y á mí—en una ciudad llamada Zumarraga, donde tenemos que estarnos una hora, mientras preparan el coche que nos ha de llevar á Loyola.

Tiempo tibio del otoño meridional; en todas partes la melancolía de las hojas color de cobre. Es siempre una impresión triste errar, á la caída de un crepúsculo de Octubre, por una ciudad pequeña, aislada, desconocida, viejísima, en donde se habla una lengua incomprensible, y rodeada de altas montañas...

Andamos y andamos sin objeto. En una ventana, en una estrecha calle muy obscura, un pobre papagayo del Brasil habla solo.

—Apuesto á que este también habla vascuence—dije á mi compañero de viaje.

—Oh! es probable!—me responde. Y se pone á escuchar.

—Sí; en efecto;—continúa riendo;—le oigo decir: *Jacquo ederra!* (Jacquot lindo).

* * *

Por la décima vez nos encontramos en la plaza de la Iglesia. Una gran plaza cuadrada, que bordan casas viejas, abandonadas, ruinosas, con techos salientes de balcones esculpidos y con blasones sobre los muros. La iglesia, que forma una de las fases de ese lugar, es de un color obscuro, rojizo, rajada, desmoronada por el tiempo. Y alrededor, para encerrar todo eso, altas y abruptas montañas, de las mismas piedras y el mismo color que la iglesia, suben al cielo—aquél cielo de Octubre que se apaga.

Sobre esta plaza hay una fuente de mármol, en donde algunas jóvenes van de vez en cuando á tomar agua. Hay también una estatua nueva, cuyo mármol se destaca blanquísimo sobre el fondo obscuro de las otras casas: un viejo, de cabeza de *iluminado*, que tiene una guitarra en la mano: el extraño Iparraguirre, que fué músico ambulante, compositor de cantos patrióticos sediciosos y de cantos de amor. Una inscripción, en esa lengua milenaria que los extranjeros no logran nunca entender bien, indica que es esa estatua un homenaje del país vasco al último de sus bardos. Ciertamente, es todavía *especial, él mismo*, ese pueblo eúskaro; ni Francia ni España han logrado, después de tantos siglos, asimilárselo completamente...

En la lontananza, una flauta chillona comienza á gemir, y un tamboril le acompaña sobre un ritmo brusco y rápido, algo árabe. Los sonidos se acercan. Es una boda que pasa ante nosotros... Oh! una boda muy humilde, desfilando muy aprisa, casi corriendo, al son de esa música.

Sobre la plaza, el pequeño cortejo se detuvo, para bailar, entre el tapiz de hojas secas que el viento levantaba. Eran entre todos, quince, y al principio sólo los mirábamos nosotros dos. La desposada, muy joven y linda, era la única que llevaba un traje al gusto del día; las mangas *á gigot* y la saya 1830, que son la última creación de 1892. El tamboril y la flauta les tocaban un aire rápido y salvaje, uno de esos aires vascos á cinco tiempos que desconciertan todas nuestras nociones sobre los ritmos; y comienzan todos un baile extremadamente complicado, mezcla de saltos y gestos;—una danza viejísima cuya tradición se perderá muy pronto.

Llegan dos ó tres muchachas, con cántaras en la cabeza, para cojer agua de la fuente. Entonces el desposado—que tiene

una cara de 18 años—va á invitarlas á bailar también. Llegan niños corriendo; se acercan algunos ociosos, se reúne alguna gente... y resulta menos triste esa fiesta de los pobres, á la caída de aquella tarde, en medio de aquel marco desolado.

Y en la calle, aldeanos, también para mirar, detienen sus pesados carros de bueyes que pasaban, rodando ruidosamente sobre discos de madera llena, como carros antiguos.

* * *

A las cinco, trajeron nuestro coche que ya está pronto; es una especie de *cabriolet*, con capota de tela encerada, y dos caballos que tienen en los cuellos innumerables campanillas.

En seguida nos hallamos en el campo, y bien pronto envueltos en una noche muy negra—noche tibia como en verano. Hora y media de camino; gran carrera en los valles, en las gargantas sinuosas, costeano torrentes que no vemos pero que oímos hervir á pesar de nuestras campanillas agitadas todo el tiempo. Un viento del mediodía, dulcísimo, nos arroja sin cesar hojas muertas á la cara.

* * *

Nos detenemos, en fin, ante los pórticos de una *fonda* monumental. Hemos llegado. Del otro lado del camino, el inmenso convento de San Ignacio se alza, masa oscura oscura en la oscuridad. Ninguna casa en su vecindad; la *fonda* y el convento; en Loyola no hay otra cosa.

La *fonda* es muy antigua, con escaleras y rampas de hierro forjado, como en un palacio. Como en todas las *posadas* de España, se respira, desde que se entra en una de ellas, el olor del ajo y del aceite rancio. La gente no comprende en ellas ni el francés ni el español, sino la lengua de la patria: el vasco. A la mesa, no hay más que un viejo sacerdote y nosotros; pero últimamente, parece, cuando ha sido elegido el nuevo general de los jesuitas, todas las grandes salas se hallaban llenas; había viaje-

ros llegados de todas partes; hasta del fondo de la Polonia y de la Rusia.

La *fonda* es casi un lugar santo. Hay imágenes piadosas colgadas á todos los muros, y en las escaleras, cartelitos prohibiendo á las personas que suben, *jurar ó blasfemar*.

II

Jueves 26 de Octubre.—En Loyola, cuando abro los ojos, veo filtrar á través de mis contraventanas largos rayos de luz. El gran cuarto en donde he dormido está blanqueado de cal, muy desnudo, casi vacío, con imágenes de santos y pilas de agua bendita colgadas á los muros. Durante toda la noche he oído sonar en el convento campanas singularmente argentinas y zumbar en el campo las aguas de un torrente. Aquella mañana oí la voz de una criada de la *fonda* quien me despierta, cantando en la escalera un aire vasco á cinco tiempos; un aire de ese Iparraguirre cuya estatua he visto ayer en Zumárraga, sobre la triste plazuela.

Abro mis ventanas á la claridad del sol. Es la maravillosa mañana de un Octubre meridional. Sin esos tintes rojos y dorados de los árboles, sin esas hojas muertas sobre la yerba, se diría el esplendor cálido de Agosto. El sitio es particularísimo, admirablemente escogido; una corta llanura lisa, (la única que se hallaría en muchas leguas á la redonda en ese rincón atormentado del país vasco) una llanura fértil como un jardín, atravesada por un fresco torrente y misteriosamente murada, sobre la cual caen casi á plomo altas montañas salvajes que la separan del resto del mundo. El torrente deja oír su ruido ligero en el silencio que la rodea y una calma pastoral se cierne sobre toda esa región exquisita.

Ahora el convento de San Ignacio está ahí ante mí, reinando como un soberano, inmenso y soberbio en ese aislamiento. Forma una masa imponente, gris y hosca, de un aspecto especialísimo, de una magnificencia muy sorprendente, en medio de ese país tan perdido, todavía tan humilde y tan primitivo. La capilla está en el centro de la gran fachada que forma en cada uno de sus lados como dos alas algo siniestras; su cúpula se eleva en

proporciones grandiosas de basílica; su peristilo adelanta en forma de rotonda majestuosa, toda de mármol, pórticos y pilares de mármol negro blasonados de mármol blanco; la escalera de mármol que conduce á esa capilla es monumental, complicada, ornada de leones y de estatuas. Y adelante, sólo parterres de crisantemas, alamedas apacibles talladas en forma de olmedos antiguos. Detalle extraño: ninguna defensa; ni siquiera un cercado. Al lado, el campo, las tierras, los senderos, en donde transitan los aldeanos.

Oscuros pensamientos se asocian por sí mismos á ese nido del Jesuitismo y de la Inquisición. Mirando ese convento de Loyola cuyo nombre sólo tiene yo no sé qué de opresivo, no puede uno dejar de pensar en tantas cosas crueles é implacables, que han sido decretadas en voz baja tras esos muros en otras épocas —y luego ejecutadas, de cerca ó de lejos, siempre en la sombra y sin perdón. Ese inmenso y opulento edificio, con su arquitectura pesada, su aire dominador, oculto en esas montañas, tiene la fisonomía que conviene á la gran *Jesuitière* original. Sin embargo, esos alrededores tan confiados, esos jardines abiertos á todo el mundo, esas flores que no defiende ni siquiera una sencilla valla, dan ya al conjunto una apariencia hospitalaria imprevista. La regla de esa Orden es, ciertamente, la más asombrosa deformación del cristianismo que haya salido nunca de cerebros humanos; y todo lo que hay de dulzura persistente, de extrema dulzura alrededor del nombre de Jesús, es todo lo contrario alrededor de esa palabra: Jesuita, derivada de ella, pues revela algo inquietante, sofocante y duro...

En medio mismo de los olmedos circulan familiarmente los labradores. Carros enganchados de bueyes pasan, carros cuyas ruedas, de madera maciza, á la moda romana, producen ese gemido particular que se oye en todos los caminos del país vasco; llenos, hasta desbordarse casi, de manzanas de sidra, rojas ó doradas, que dejan en el aire tibias estelas de olores; son conducidos por aldeanos vulgares, que cantan, sin reparo alguno, bajo las altas ventanas grises, las canciones gozosas del tiempo pasado. Ciertamente, alrededor de la *Jesuitière* todo tiene un aspecto de bienestar, de abundancia, de paz, de seguridad profunda.

Abandonamos la *fonda* para descender, á la luz de un sol alegre, y pasear en los parterres del hosco convento. Una de sus

puertas se abre: la de la escuela, según parece, porque unos treinta chiquillos aparecen corriendo, saltando, gritando, y un viejo, de aspecto bonachón, vestido con el traje negro de la Orden, se apresura á cerrar por encima de sus cabezas las contraventanas del primer piso, á fin de permitirles jugar al tradicional juego vasco: la pelota, sin riesgo de que le rompan los vidrios. Juegan durante algunos minutos; su alegría infantil desentona gentilísimamente al lado de esas murallas tan oscuras; enseguida se dispersan por el campo y vuelve el silencio, el gran silencio de los abiertos horizontes..... Ya nadie pasa. Al acercarse el mediodía, un sol, cada vez más ardoroso, ilumina los parterres de crisantemas y las pomposas escaleras de mármol.

Yo, que subo á esa capilla por esas bellas rampas solitarias, admirando esos suntuosos pórticos, ese sitio incomparable y ese cielo azul, siento, en el fondo de mi ser, una repulsión instintiva, quizá un viejo rencor de hugonote, enfrente de esa Compañía de Jesús. Naturalmente, yo no creo en todo el mal de que la acusan ciertos apasionados. Y además, qué importaría? Una institución humana no debe ser juzgada mas que según la cantidad de entusiasmo que ha suscitado en las almas, según la cantidad de consuelo ó de ilusión apacible que ha sabido derramar en el mundo..... Pero esta Compañía de Jesús me parece incomprendible, con la impersonalidad feroz que es su base. La hallo también terrible, con su poder casi ilimitado, sus manejos siempre tenebrosos.....

Las grandes puertas de la capilla, lujosamente esculpidas de arriba á abajo y guarnecidas de ornamentos de cobre, están tan bien frotadas, tan bien barnizadas, que brillan, á pesar de su vejez, con brillo nuevo. Ninguna iglesia tiene puertas mejor cuidadas. Desde la primera ojeada se recibe una impresión de *riqueza*, de *persistencia* y de *duración*.

Nadie..... Procuramos empujar suavemente una de las hojas esculpidas que cede y se abre. Parece que no hay allí nada con que tenerla cerrada. Y entonces el esplendor interno se nos aparece.

Una iglesia inmensa, redonda. En medio, una columnata circular, maciza, poderosa, de mármol casi negro, realzado de delgadísimos filetes de oro, sosteniendo una cúpula de un color mucho más claro, toda de mármol gris y de mármol rosado. Esta

cúpula está decorada por una serie de gigantescos blasones de mármol gris y oro, alineados en círculo. Cada uno de esos blasones está colocado sobre un manto regio, también de mármol, cuyos pliegues parecen caer; la parte superior de los mantos es un mármol rosa muy pálido, y la parte interior—el forro, si vale la palabra—es de un mármol rosa muy vivo; el conjunto tiene un brillo de porcelana. Por encima de cada una de las columnas negras que sostienen la cúpula rosada, hay una estatua blanca, destacándose sobre los bellos mantos desplegados. Toda una compañía de personajes de una blancura nívea está allá arriba alineada en redondo, en actitudes de recogimiento y oración.

En el fondo de la iglesia, frente á la entrada, está la maravilla del santuario: el altar mayor, enteramente hecho de ágata oscura, con mosaicos de piedras raras de diferentes colores, entre los que domina el blanco. Alrededor de sus grandes columnas torcidas en ágata, se arrollan como espirales de cinta los prodigiosos mosaicos. Todo su conjunto, de un pulido irreprochable, brilla como el interior de las conchas marinas. En el medio se alza una estatua de San Ignacio, de talla humana, de plata repujada y cincelada.

Alrededor de la rotonda central, en los costados lechos de mármol oscuro y gris, los diferentes altares secundarios están ornados de estatuas, casi todas notables, cuyos vestidos dorados tienen ese brillo particular que toma el oro sobre el mármol.

En ninguna parte, nada sobrecargado; por todos lados una sobriedad severa en la magnificencia; en todos lados los tintes naturales y el pulido de los mármoles oscuros; el oro, empleado con una discreción extrema, en filetes ligeros, en finos bordados sobre las túnicas de los santos y las santas; pero siempre oro vivo, deslumbrante.

Y todo ese lugar está mantenido en una frescura casi nueva, bajo la cual, sin embargo, se adivina la antigüedad de las cosas. Todo aquí es brillante y sin huella de polvo; hasta las losas sonoras sobre las cuales marchamos. No hay una iglesia en el mundo que pueda atestiguar un cuidado semejante. Ese cuidado excesivo da por sí solo la medida de la opulencia de la Compañía.

Nadie, como antes. Hemos entrado sin que se hayan ocupado de nosotros, por una puerta continuamente abierta. Ese

silencio, esa soledad, en ese esplendor que apenas parece religioso, hacen pensar en los palacios que bajo el golpe de una varilla mágica pueden desvanecerse.....

De una manera general, hallo muy estraños, muy inesplicables desde el punto de vista puramente humano, esas magnificencias de los conventos y las iglesias que han costado la fortuna de millares de seres diferentes y que son impersonales; cuyos creadores no han gozado siquiera más que el viajero que por casualidad, llega á pasar por allí, cien años después.....

*
* *
*

Después de la capilla quisiéramos visitar el interior del claustro y vueltos al parterre de crisantemas preguntamos á algunos aldeanos que andan por allí, lo que debemos hacer, en donde debemos llamar y por donde entrar.

—Oh!—dicen ellos—por donde queráis; todas las puertas son buenas, puesto que se deja entrar por todas ellas.

Y empujan una puerta cualquiera que se abre ante nosotros de par en par.

Titubeando un poco, subimos sin encontrar, como siempre, á nadie, hasta el segundo piso, y allí se nos aparece una sala asombrosa que se parece á alguna pagodita asiática ó al cuarto de una hada.

Extraordinariamente baja de techo, tiene enormes vigas que se pueden tocar con las manos y de las que cada una es una guirnalda de hojas de acanto, preciosamente doradas. Todas esas vigas que se repiten, igualmente magníficas, extravagantes de magnificencia, hasta en el fondo de ese lugar estraño, forman en su conjunto como un emparrado de follages de oro. Y esta sala está cortada en dos por una verja de oro, más allá de la cual están encendidas, ante relicarios de oro, lámparas religiosas en globos semejantes á flores rosadas. Todo es brillante, de ese inimitable brillo dulce de los oros más espesos de otro tiempo..... Un exquisito olor de incienso llena el aire.....

Pero he ahí que, en una puerta, un postiguello se entreabre, y por el cual dos ojos nos miran; después, se abre esa puerta y

un joven de diez y ocho á veinte años, de cara encantadora y dulce, en traje nuevo de Jesuita, con un plumero bajo el brazo y una escoba en la mano, nos hace seña de entrar, sonriendo.

Está en un viejo cuarto suntuoso, tendido de brocado rojo, cuyos muebles son de oro y de embutido de mármol. Se ocupa en limpiar el polvo á los relicarios.

Nos pregunta si somos franceses. Mi compañero de viaje, que cree adivinar en él un hombre de su raza, responde en eúscaro.

—Ah! sí;—responde el Hermano;—sois franceses, pero franceses *Euscalduna!* (Franceses Vascos).

Y parece sobreentender:

—Entonces, casi no sois franceses. Decid, por lo tanto, que somos compatriotas.

Y su acogida se hace más benévola.

Nos explica que es aquella la propia cámara de Ignacio de Loyola; y cuya custodia corre á su cargo. Esos huesos incrustados de pedrerías y esas viejas telas que llenan los relicarios, son los restos de la persona y de los vestidos del gran santo.

Si queremos visitar el convento,—nos dice él, siempre con esa misma absoluta confianza que parece estar aquí en el aire—no tenemos más que descender al piso bajo, volver á la derecha, llamar á la segunda puerta y hallaremos allí Padres que tendrán un placer en pasearnos por todas partes.

* * *

Vamos, pues, á llamar á la puerta indicada. Un Hermano portero, después de habernos mirado por un postiguello, nos abre, sonriendo también, como el joven Hermano vasco de arriba.

Nos hace entrar en un gran locutario claro. Según nos afirma, nos harán visitar todo lo que deseemos. Hasta var. á escoger por guía un Padre francés si queremos tomarnos el trabajo de sentarnos y de esperar un momento. Imposible desear casa más hospitalaria, ni huéspedes más amables.

Bien pronto llega, estendida la diestra, el Padre designado para conducirnos. Su cara es buena y franca; sus ojos miran bien

de frente; no tiene nada de lo que se ha convenido en llamar: *aspecto jesuita*. Es cordial, afable y alegre.

El convento, por donde nos pasea sin descanso, es inmenso, un verdadero laberinto, en el cual, según nos dice, los jóvenes novicios amenudo se pierden y no encuentran el camino. Con sus muros blancos y su desnudez, se parece á un convento cualquiera. Sus interminables corredores están bordados de celdas que miran al salvaje y tranquilo campo que las rodea. En cada una de ellas, en lo alto de la puerta, está escrito el nombre del Padre que la habita. Muchos nombres franceses, ingleses y rusos; la Compañía de Jesús extiende por todas partes su poderosa mano oculta.

Pero la maravilla del lugar es el viejo castillo feudal de San Ignacio, en donde la casualidad me había hecho entrar primero. Es uno de esos pequeños nidos de buitre, de la edad media española, de muros arcáicos hechos de piedras y de ladrillos rojos, extrañamente unidos. Está englobado, engastado como una joya preciosa, en el inmenso y terrible convento salido de él; se le respeta tan religiosamente, que en las salas á él adosadas, cualquiera que sea la decoración interior, se han dejado en piedra bruta, tales como estaban, á veces de través, los lienzos de muralla que le pertenecían. Su vejez extrema hace aparecer casi jóvenes las construcciones viejísimas que lo rodean; su pequeñez parece más asombrosa en medio de ese monasterio de proporciones gigantescas; diríase que es un juguete, un castillito almenado construído en otro tiempo para niños. Lámparas sagradas y perfumes arden allí noche y día, por todas partes. Los Jesuitas, que se han sucedido, desde hace siglos, en ese convento, se han impuesto, como santa tarea, la de ornarlo de arriba á abajo; hay capillas y dorados hasta en sus pequeños cuadros. La sala, cuyo techo está cubierto de follajes de oro como una pagoda, sala que habíamos visto al llegar, es la antigua sala de honor del castillo—muy modesta, sin duda, antiguamente—de la cual se han respetado las gruesas vigas bajas, cubriéndolas con tanto lujo como el que se emplea para poner una reliquia en una urna de oro.

* * *

Loyola está situado entre dos pequeñas y viejas ciudades vascas muy vecinas, Azpeitia y Ascoitia; las dos, típicas, inmobilizadas desde largo tiempo, sin duda, con sus obscuras casas de balcones de hierro forjado, con sus tiendecitas, sus insignificantes oficios. Ambas tienen iglesias santificadas, como Loyola, por el paso terrestre de San Ignacio y que, aún en España, son de una riqueza de ornamentación inusitada. En Azpeitia, detrás del altar mayor, desde las losas hasta la alta bóveda, todo está revestido de los más delicados follajes de oro, esculpidos profundamente en plena madera con una paciencia china.

En esas dos ciudades, sobre las cuales cae hoy un pesado sol de otoño, la principal industria parece ser la confección de alpargatas y de abarcas.

En Ascoitia, sobre todo, es un espectáculo cómico. A lo largo de las calles, sobre las estrechas aceras, una fila ininterrumpida de *alpargateros*, trabajando todos con una precipitación febril. Diríase que el universo entero, desnudos los pies, espera ávidamente la conclusión de un pedido gigantesco de alpargatas. Esas gentes cosen, martillean con frenesí y las suelas de cuerdas se apilan alrededor de ellos, como montañitas...

* * *

El mismo carricoche que nos ha traído ayer en medio de la más negra obscuridad, nos lleva hoy á Zumárraga, á la luz de un bello y claro sol. Nos cruzamos con muchos pesados carros tirados por bueyes, llenos de manzanas perfumadas, carros que caminan lentamente, rechinando sobre sus macizas ruedas. Nuestros caballos, cubiertos de campanillas, galopan sobre un continuo tapiz de hojas secas, por los cortos valles deliciosos, á lo largo de esos frescos torrentes que no habíamos dejado de oír durante nuestro primer trayecto nocturno....

PIERRE LOTI.

CUADROS SINOPTICOS

DE GRAMATICA GRIEGA

SEGUNDO CURSO

(CONTINUA)

“Las cosas entran mejor por los ojos de la cara, que por los oídos.” Instituta de Justiniano.

“Segnius irritant ánimos demissa per aúrem, quam que sunt oculis subjecta fidelibus.” Horacio. Art. Poet.

Las palabras se forman por		
Derivación	Mixtas	{ Nombres... { guturales, labiales, dentales, semivocales <i>I, F</i> . { Verbos..... { de formación primaria, pocos mudos é irregulares, terminados en <i>a, F, ε F</i> . { Partículas. { preposiciones, adverbios, conjunciones, interjecciones y partículas inseparables.
	Simples	{ Nombre agente (con afijos <i>ευ, τα, τερ, τερ</i> masc. <i>τριδότης, τερια</i> y <i>τρια</i> femeninos). { Nombre de acción (afijo masc. <i>μο</i> fem. <i>α, σι, σια, τι, común ο</i>). { Nombre óbjetivo (afijos <i>ες</i> y <i>ματ</i> . Son neutros). { Nombre instrumental (afijo <i>τρο</i> . Son neutros). { Nombre locativo (afijos <i>ων</i> masc. <i>ειο, τηριο</i> neutros). { Nombre abstracto (afijos <i>ια, συα, τητ</i> . Son femeninos). { N. aumentativo y diminutivo (Los primeros masc. afijos <i>ων, αχ</i> ; los segundos masc. afijo <i>ισχο</i> ó neutro <i>ιο</i>). { N. patronímicos y gentilicios (afijos <i>ευ, τα, ιο, δα</i>).
Derivación	Mixtas	{ Derivación (afijos <i>ιο, ειο</i>). { Aptitud (afijo <i>ζο</i> precedido de <i>ι, τι</i>). { Materia (afijos <i>ειο, νο</i>). { Abundancia (afijos <i>εντ, αλεο</i>). { Posesión (afijo <i>μων</i>).
	Simples	{ Denominativos (afijos <i>α, ε, ο, ευ, αζ, ιζ, αυ, υν, αω</i> (este último es acusativo). { Desiderativos (afijos <i>σει, ια</i>). { Incoativos (afijo <i>σχι</i>). { Intensivos (caracterizados por duplicar la raíz; así de <i>φαίνω</i> se forma <i>πα-μ-φαίνω</i>).

Las palabras se forman por	
Composición	
Forma de la palabra compuesta.....	<p>Unense inmediatamente.....</p> <p>1º Preposiciones y partículas inseparables</p> <p>2º Radicales nominales en <i>o</i></p> <p>3º Radicales nominales en <i>a</i> y en consonante líquida</p> <p>4º Radicales verbales</p>
Primer término no.....	<p>Tema nominal.....</p> <p>Los nombres en <i>es</i> pierden la <i>de-</i> sinencia ante la aglutinación</p> <p>Se usa la unitiva <i>o</i> entre temas que principien y terminen por consonante</p> <p>Se substituye la <i>o</i> por <i>a</i></p>
Ultimo término no.....	<p>Tema verbal.....</p> <p>Entre vocales se elide la <i>ε</i> de <i>σ</i></p> <p>A veces se cambia <i>σ</i> por eufonia en <i>σε, σο</i></p> <p>Usase <i>σ</i> en algunos temas nominales</p>
	<p>Unense por medio de letras aglutinantes <i>o</i> y <i>σ</i>.....</p> <p>1º Si el último término es sustantivo ó adjetivo se conserva sin alteración</p> <p>2º Si el último término es verbo el sustantivo ó adjetivo compuesto termina en <i>ος, ης (εσ-εος) ης, ας (gen. ου) ττηρ, τωρ-ς</i></p> <p>3º Todo último término que comience por <i>a, ε, o</i> seguida de consonante se cambia en <i>η, ω</i></p> <p>4º Los nombres compuestos procedentes de verbos con preposición tienen la misma forma que el correspondiente derivado del verbo simple</p>

Las palabras se forman por			
Composición			
Significación de las palabras empleadas....	Verbos compuestos.....	Nombres compuestos.....	Determinativos Objetivos
			Los términos van unidos á manera de aposición. Los términos van unidos íntimamente á manera de régimen.
Partículas inseparables..	Yuxtapuestos..	Atributivos.....	Colectivos.....
			De preposición.
			De nombres ó adverbios.....
			Formación primaria.....
Formación secundaria.....	Formación secundaria.....	Formación secundaria.....	Conjunciones compuestas: <i>μην-τοι</i> .
			Las demás partículas, sobre todo los adverbios proceden de nombres ó verbos compuestos.
Formación secundaria.....	Formación secundaria.....	Formación secundaria.....	Las preposiciones con sustantivos originan los nombres compuestos determinativos, objetivos y atributivos.
			Adverbios compuestos de dos palabras indeclinables: <i>αυτο-δαξ</i> .

Los términos van unidos á manera de aposición.
 Los términos van unidos íntimamente á manera de régimen.
 Comprende los adjetivos compuestos posesivos apareciendo en concordancia los términos.
 Se componen de palabras independientes entre sí y que pueden traducirse separadamente.
 Los determina el primer término que siempre es numeral.

Son de formación primaria y modifican el sentido verbal con arreglo á la significación especial de la partícula.

- 1º con afixos *ε, ιξ* por lo regular, y á veces *α, ας, ου, αυ*.
- 2º De nombre determinativo *αυτο-ματιξω*.
- 3º De nombre objetivo *δαχρυ-ροοξω*.
- 4º De nombre atributivo *ελευθερο-στομξω*.
- 5º De nombres colectivos *τριφορεω*.

Adverbios compuestos de dos palabras indeclinables: *αυτο-δαξ*.
 Conjunciones compuestas: *μην-τοι*.

Las demás partículas, sobre todo los adverbios proceden de nombres ó verbos compuestos.
 Las preposiciones con sustantivos originan los nombres compuestos determinativos, objetivos y atributivos.

EJEMPLOS DE DERIVACION Y COMPOSICION

PALABRAS DERIVADAS		
RAIZ Y PALABRA PRIMITIVA	PRIMEROS DERIVADOS	DERIVADOS DE DERIVADOS
	1 <i>πυρ-ίδιον</i> , pequeño fuego 2 <i>πυρ-ά</i> leñador 3 <i>πυρ (όω) ὤ</i> inflamar 4 <i>πυρ-εύ-ω</i> inflamar 4 <i>πυρ-εύ-ς</i> incendiario 5 <i>πυρ-ία</i> vapor <i>πυρ-ι (ά-ω) ὤ</i> calentar en una estufa 6 <i>πύρ-ιο-ς</i> igneo 7 <i>πυρ-ώδη-ς</i> ardiente	<i>πύρω-τής</i> que inflama, que trabaja con el fuego. <i>πυρώ-σι-ς</i> acción de quemar <i>πύρω-μα</i> objeto quemado, <i>πυρω-τό-ς</i> ígneo. <i>πυρω-τικό-ς</i> propio á inflamar. <i>πυρευ-τή-ς</i> que pesca á la claridad de la llama. <i>πυρευ-τικό-ς</i> que se hace en la claridad de la llama. <i>πυρία-σις</i> acción de etc. <i>πυρια-τή-ριον</i> estufa, <i>πυρια-τός</i> calentado en una estufa.
<i>Πῦρ</i> fuego.	PRINCIPALES COMPUESTOS EN LOS CUALES ENTRA ESTA PALABRA	
	1 <i>πυρ άκανθα</i> matorral ardiendo. 2 <i>πυρ-ακτ (εω) ὤ</i> yo trabajo en el fuego. 3 <i>πυρ-δόλος</i> } que lanza llamas de la 3 <i>πυρ-ο-δόλος</i> } raiz <i>βαλ</i> , idea de lanzar. 4 <i>πυρ-ι-διος</i> que vive en el fuego. 5 <i>πυρ-ι-γενής</i> nacido del fuego. 6 <i>πυρ-ι-δρομος</i> que corre como llama. 7 <i>πυρ-ι-χητος</i> trabajado al fuego. 8 <i>πυρ-ι-λάμπης</i> resplandeciente.	9 <i>πυρ-ίμορφος</i> semejante al fuego. 10 <i>πυρ-ί-παις</i> hijo del fuego. 11 <i>πυρ-ι-πληθής</i> lleno de fuego. 12 <i>πυρ-ο-ρραγής</i> cascado por el fuego. 13 <i>πυρ-ι-τρόφος</i> que alimenta el fuego. 14 <i>πυρ-ο-εργής</i> que trabaja al fuego. 15 <i>πυρ-ο-λαβίς</i> tenazas. 16 <i>πυρ-ό-μαντις</i> que adivina por el fuego. 17 <i>πυρ-ο-φόρος</i> que lleva fuego.

EJEMPLOS DE DERIVACION Y COMPOSICION

RAIZ	Palabra Primitiva	Primeros Derivados.	DERIVADOS DE DERIVADOS	Raíz.	Palabra primitiva	Primer derivado.	COMPUESTOS
		λέξις dicción. λεχ-τό-ς dicho. λεχ-τέο-ς que debe ser dicho. λεχθειί-ς que ha sido dicho.	λεξίδιον pequeña palabra. λεχ-ικό-ς relativo al uso de la palabra. { λογίδιον pequeño discurso. λογ-όω identificarse al verbo. λογ-εύ-ς orador. λογ-ιο-ς elocuente. λογιο-τη-ς elocuencia. λόγ-ιο-ν oráculo puesto en prosa λογικό-ς racional. λογικότη-ς racionalidad. λογ-ίζομαι } calculador. λογιστικο-ς } relativo al cálculo. λογισ-μα } cuenta. λογισ-μός } cálculo.	λεξ	λέγ-ω	λόγος	1 λογο-γράφος escritor. 2 λογό-δειπνον banquete literario. 3 λογο-διδάσκαλος maestro de elocuencia. 4 λογο-είδης semejante á la conversación. 5 λογο-θέτης verificador de cuentos. 6 λογο-μαχία discusión. 7 λογό-μιμος que imita el lenguaje de otros. 8 λογ-ίατρος médico de palabras 9 λογο-ποιῶ yo invento. 10 λογο-ποιός. 11 λογο-τέχνης autor de palabras. 12 λογό-φιλος amigo del bello lenguaje.
λεξ	λέγ-ω	λόγος discurso.					
Idea de decir.							

Figuras sintácticas	Elipsis	{	<i>Asindeton</i> : que es la omisión de conjunciones ó preposiciones.
			<i>Aposiopsis</i> : que es la supresión del final de una oración.
	Pleonasmo	{	<i>Ceuma</i> : que es la supresión de una palabra contenida en otra oración anterior ó posterior.
			— La adición de alguna palabra innecesaria para el sentido.
	Enálage	{	<i>Antimeria</i> (uso de adjetivo por sustantivo, artículo por pronombre, infinitivo por imperativo.
			<i>Tropo</i> { <i>metáfora</i> . <i>sinecdoque</i> . <i>metonimia</i> .
	Hipérbaton	{	<i>Atracción</i> : (como sucede en el cambio de la forma de una palabra por la de otra).
			<i>Anacoluto</i> : (que sucede cuando una palabra queda aislada y sin la debida concordancia).
			<i>Anástrofe</i> : (inversión de orden por eufonía).
			<i>Prolepsis</i> : (colocación del vocablo enfático antes de lo que exige el orden regular).
<i>Paréntesis</i> : (inserción de una oración en otra sin enlace gramatical)			
<i>Histerología</i> : (expresión primera de lo que según el orden de las ideas debe ir después).			
Vicios sintácticos.	{	<i>Tmesis</i> : (división de una palabra compuesta ingiriendo en medio otra).	
		<i>Barbarismo</i> : (uso de voces ó locuciones extranjeras).	
		<i>Solecismo</i> : (uso de construcciones no autorizadas).	
		<i>Arcaísmo</i> : (uso de voces ó locuciones anticuadas).	
			<i>Idiotismo</i> : (forma de construcción especial de una lengua).

<p>Elementos que entran en la oración.....</p>	<p>Sujeto.....</p>	<p>{ Es aquello de que se habla: <i>Δαρείος βασιλεύει τῶν Περσῶν</i>. El sujeto es <i>Δαρείος</i>.</p>
	<p>Verbo.....</p>	<p>{ El verbo <i>εἰμί</i> es el que se usa como tal. <i>Σὺλων ἐστὶ σοφός</i> La cópula <i>ἐστὶ</i> y <i>εἰσὶ</i> se suprime con ad- jetivos verbales en <i>τεος</i> y con las si- guientes palabras: <i>εἰκός-ἀνάγκη-χρεῶν</i> <i>θέμις-καιρός-δῆλος-ἔτοιμος-πρόθυμος-</i> <i>φρούδος-δυνατός-οἴοσθε-ράδιος-χαλεπός</i>.</p>
	<p>Predicado.....</p>	<p>{ Puede servir de cópula... Puede ser transitivo..... — Si tiene un objeto directo. Puede ser intransitivo..... — Los que no tienen este objeto.</p>
	<p>Objeto.....</p>	<p>{ Es aquello que se dice del sujeto: <i>Δαρείος βασιλεύει τῶν Περσῶν</i>. El predicado <i>βασιλεύει τῶν Περσῶν</i>. Directo: <i>ἔδωκε τὰ χρήματα τῷ ἀνδρὶ</i>. Ob- jeto directo <i>χρήματα</i>. Indirecto: <i>ἔδωκε τὰ χρήματα τῷ ἀνδρὶ</i>. Objeto indirecto <i>ἀνδρὶ</i>.</p>

- { Su caso..... { De verbo activo en nominativo: *ὁ ἀνὴρ ἦλθεν.*
- { Su omisión.... { De infinitivo en acusativo: *φησὶ τοὺς ἀνδρας ἀπελθεῖν.*
- { Omisión del nominativo de 3ª persona... { Siendo sujeto ú objeto del verbo principal: *βούλεταιἀπελθεῖν.*
- { Siendo nominativo de 1ª y 2ª persona, salvo si se exige énfasis especial.
- { 1º Si está expreso ó contenido en el contexto: *ὁ Κύρος πρόσσει ἀβούλεται.*
- { 2º Con los verbos *λέγουσι, φασί* (el sujeto es *ἄνθρωποι*).
- { 3º Cuando es indefinido: *καλῶς ἔχει, δηλοῖ.* Lo mismo construido con el verbal en *τεον*
- { 4º Si consta del mismo radical del verbo: *ἑσάπιγξε.* En expresiones pasivas.
- { 5º Con verbos que expresan fenómenos de la naturaleza: *δει, σείει* (sujeto *Ζεὺς*).

Sujeto y Predicado.

En verbos impersonales el sujeto puede ser un infinitivo ó una oración: *πρέπει, δεῖ.*

Sujeto.

- 1º Con verbo, en número y persona: *οἱ ἄνδρες λέγουσιν.*
- 2º Sujeto plural neutro, verbo en singular: *ταῦτα ἐγένετο.*
- 3º Nombre colectivo singular, verbo plural: *το πλῆθος ἐψέφισαντο πολεμεῖν.*
- 4º Sujetos unidos por conjunción *καί*, verbo plural: *σοφοὶ ἐγὼ τε καὶ σὺ ἤμεν.*
- 5º Cuando hay varios sujetos concuerda el verbo con el más próximo: *ἀγαθὸς ἐστίν ὁ πατήρ καὶ ἡ μήτηρ.*
- 6º El verbo concuerda con el de 1ª persona antes que con el de 2ª y de 3ª: *ἐγὼ καὶ σὺ γράφομεν.*
- 7º Sujeto dual verbo en plural: *δύο ἀνδρὲς μαχέσαντο.*
- 8º El verbo á veces concuerda con el predicado nominativo: *αἱ δὲ εἰσφοραὶ καὶ χορηγίαι ἐδαμονίας ἱκανὸν σημειὸν ἐστίν.*
- 9º Verbo en sing. tiene sujeto mas. ó fem. en plural: *ἔστι δὲ ἐπτά στάδιοι ἕξ Ἀθύδου ἐς τὴν ἅπαντιον.*
- 10º El sujeto de un verbo puede estar representado por una preposición con un numeral: *ἀπέθανον αὐτῶν ἐπὶ τριακοσίους.*

Concordancia del Nominativo Sujetivo VO.....

(Continuará)

DR. JUAN M. DIHIGO.

LAS ANTILLAS Y SU GOBIERNO

Las innumerables discusiones á que ha dado lugar en este país el raquítico plan de reformas administrativas del ex-Ministro Maura, y los folletos y artículos publicados por el elemento reaccionario presagiando males sin cuento y sangrientas revoluciones por el mero hecho de implantarse en nuestro suelo esas modestas innovaciones, nos han inducido á bosquejar un cuadro en el que se comprende la población, dividida por razas, y la forma de gobierno de cada una de las Antillas. Por él se apreciará que lo general es el régimen de intervención local, y lo excepcional es el sistema de la arbitrariedad y omnipotencia metropolitana que rige entre nosotros.

He aquí el mencionado cuadro :

COLONIAS	BLANCOS	NEGROS Y MESTIZOS	TOTAL	Tanto por 100 de blancos	SISTEMA DE GOBIERNO	
ESPAÑOLAS						
Cuba.....	1.150,000	500,000	1.650,000	69	No tienen Asambleas Legislativas ni intervención alguna en sus presupuestos ni en su administración.	
Puerto Rico.....	484,000	314,000	798,000	60		
FRANCESAS						
Guadalupe.....	80,000	100,000	180,000	44	Poseen Consejos Generales de carácter electivo, que votan sus presupuestos, y gozan de otras atribuciones	
Martinica.....	7,000	165,000	172,000	4		
INGLESAS						
Bermudas.....	6,300	9,700	16,000	39	Disfrutan de Asambleas Legislativas que manejan los asuntos locales.	
Bahamas.....	14,000	33,000	47,000	29		
Trinidad	22,000	184,000	206,000	10	Se le ha concedido un Consejo Legislativo.	
I. de Sotavento	Dominica....	4,000	23,000	27,000	14	Forman una Colonia que está dotada de un Consejo General Legislativo, compuesto de 18 miembros, de ellos 9 designados por la Corona y 9 elegidos por el pueblo. Esa Corporación vota los impuestos, hace el presupuesto y dispone de otras facultades.
	Nevis	1,000	12,000	13,000	7	
	S. Cristóbal.	2,000	28,000	30,000	6	
	Anguila.....	200	3,000	3,200	6	
	Antigua... ..	2,000	34,000	36,000	5	
	Vírgenes....	300	5,000	5,300	5	
I. de Barlovento	Monserrate .	400	11,200	11,600	3	Constituyen otra colonia y cada una tiene una Asamblea Legislativa Local con prerogativas tanto ó más amplias que las anteriores.
	Sta. Lucía... ..	12,000	28,000	40,000	30	
	Granada	13,000	37,000	50,000	26	
	Barbada.....	20,000	160,000	180,000	11	
	Tabago.	2,000	16,000	18,000	11	
San Vicente	3,000	38,000	41,000	7		
Jamaica	18,900	620,000	638,900	3	Un Consejo Legislativo, cuya mayoría elige el pueblo, se ocupa de las cuestiones locales.	
INDEPENDIENTES						
Haití.....	pocos	950,000	950,000	1	Poseen el régimen parlamentario. El primero dos Cámaras, y el segundo una sola	
Sto. Domingo (1)	208,000	209,000	417,000	50		
TOTAL.....	2.050,100	3.479,900	5.530,000			

(1) No he encontrado en ninguna obra el dato del número de habitantes por raza, que puebla esa Isla; pero personas que la conocen y han residido en ella mucho tiempo, me aseguran que la subdivisión que he hecho la creen bastante aproximada.

Examinándolo se ve que las colonias más aptas por sus condiciones sociológicas para intervenir en sus asuntos interiores, para administrarse, en una palabra, son las españolas, en las cuales es preponderante la raza caucásica, y sobre todo, en Cuba, que se destaca bajo este punto de vista, entre las demás dependencias americanas. Ella y Puerto Rico son únicamente las despojadas en absoluto de todos los derechos de los pueblos que no están tiranizados; ellas son entre las numerosas Antillas las únicas explotadas por la Metrópoli, que lentamente las va arruinando por favorecer inícuos intereses peninsulares. Debiendo ser por sus magníficas condiciones naturales, sociales é intelectuales, las más libres de las colonias, gimen en la indigna inferioridad á que las ha sometido el más torpe de los gobiernos.

Considera la mayoría de nuestros dominadores, con más ó menos sinceridad, como un absurdo que un país como Cuba pueda disfrutar del gobierno de sus intereses; y no meditan que cuando un pueblo como este ha implantado los adelantos del siglo, como el ferrocarril y el telégrafo, primero que su Metrópoli; cuando sus hijos ocupan en todos los ramos del saber humano posición tan distinguida como Albarrán, profesor de Medicina de la Escuela de París; José María Heredia, elegido últimamente miembro de la Academia francesa, distinciones de que no goza en la actualidad ningún español, ó como el inmortal Heredia, uno de los poetas más grandes de este siglo; la Avellaneda, poetisa de las más célebres de todos los tiempos; Varona, cuyas obras de filosofía recomendaba el docto Ribot para que sirviesen de texto en las escuelas de Francia; Poey y La Torre, naturalistas de fama europea; Saco y Labra, estadistas renombrados; Espadero y White, músicos altamente celebrados; Montoro y Sanguily, oradores de primer orden; Menocal, nombrado ingeniero en jefe de la Empresa del Canal de Panamá y muchos más que sin dificultad se podrían enumerar; ese pueblo tiene capacidad y derecho á gobernarse por sí mismo y á no ser administrado por una Nación de Hacienda averiada hace siglos, que ha demostrado su ineptitud financiera con los espantosos déficits seculares de sus desequilibrados presupuestos, por lo que no puede, en una palabra, normalizar su situación económica, y mucho menos podrá hacerlo con la de un país distante, conocido imperfectamente por sus estadistas.

En resumen, es evidente que *todas las colonias francesas é inglesas, colonias de negros, tienen potestad para administrarse en mayor ó menor grado*; y que las dos únicas colonias pobladas en gran parte por blancos, están sujetas á la tutela vejaminosa de la Metrópoli que las priva de votar y regular sus impuestos: situación ésta que ya definió admirablemente el gran patriota americano Patrick Henry en memorable ocasión cuando pronunció aquella célebre frase: *impuesto sin intervención es tiranía*. Hora es ya de que el pueblo cubano medite seriamente si es llegado el momento de poner fin á tanta explotación.

C. M. T.



CATÁLOGO DE LAS PERIGONIADAS CUBANAS,
ESPONTÁNEAS Y CULTIVADAS (*),

POR EL DOCTOR

MANUEL GÓMEZ DE LA MAZA.

BIBLIOGRAFÍA.—Grisebach, *Plantæ Wrightianæ e Cuba Orientali: ex Mem. Acad. Amer. Scient. et Artium*, n. ser., tomo VIII, pars I, Dec. 1860; pars II, Nov. 1862. Cantabrigiæ Nov. Angl.—Idem, *Catalogus plantarum Cubensium*. Lipsiæ, 1866.—Sauvalle, *Flora cubana (Revisio Catalogi Grisebachianum vel Index plantarum Cubensium)*. Havanæ, 1873: publicado por la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana.—Gómez de la Maza, *Nociones de Botánica sistemática*. Habana, 1893.—A. S. Hitchcock, *List of plants collected in the Bahamas, Jamaica and Grand Cayman [Missouri Botanical Garden. Report, 1893]*.

(*) Los números entre paréntesis indican las *exsiccatas* cubanas de Mr. C. Wright. Las especies y variedades no seguidas de nombre de autor se entienden anunciadas por mí.

El género *Stegnosperma*, situado en las *Fitolacáceas*, parece una *Periantiada*.

FAMILIAS CUBANAS

	especies-géneros			especies-géneros	
	CUBANOS			CUBANOS	
	— EN —			— EN —	
Urticáceas	65	» 20	Batídeas.....	1	» 1
Platáneas	2	» 1	Nictagíneas.	17	» 7
Ceratofíleas.....	1	» 1	Podostémeas	2	» 2
Casuaríneas.....	1	» 1	Proteáceas	1	» 1
Cloránteas.....	2	» 1	Eleágneas	1	» 1
Piperáceas.....	59	» 4	Timeleáceas	9	» 3
Miríceas.....	2	» 1	Cupulíferas.....	1	» 1
Lacistémeas.....	1	» 1	Juglándeas	2	» 1
Salicíneas	3	» 1	Santaláceas.....	1	» 1
Poligonáceas	25	» 6	Lorantáceas.....	25	» 6
Quenopodiáceas..	41	» 16	Aristolóquiáceas..	14	» 1
Fitolacáceas.....	8	» 5	Begónieas	11	» 1
Aizoáceas.....	11	» 5			
			<i>Total.....</i>	306	» 89

SUB-CLASE.—PERIGONIADAS

ORDEN ÚNICO.—TEPALÍFERAS

SUB-ORDEN 1.—TEPALÍFERAS SUPEROVARIADAS

Urticáceas.

Urtica urens, Lin. (3681).—*Ortiga*.

Fleurya cuneata, Wedd. (silv.) [*F. umbellata*, Wedd.].

β , *grossa* Wedd. (1453, en parte).

γ , *ovata*, Wedd. (1453, en parte).

δ , *sub-integra*, Wedd. (2228) [*F. glomerata*, Gris.].

ϵ , *depauperata*, Wedd. (2229).

— *æstuans*, Gaud. (*)

(*) Según Hitchc., *F. æstivans*, (Lin.) Gaud. [*Urtica*, Lin.].—En todos los autores se lee *æstuans*.

- Urera baccifera*, Gaud. (silv.).—*Chichicate; Chichicastre.*
 γ , *angustifolia*, Wedd. (527).—*Chichicate; Chichicastre.*
- Gyrotænia myriocarpa*, Gris. (531; 531^a).
- Pilea microphylla*, Liebm. (1459) [*P. muscosa*, Lindl.].
 β , *Herniarioides*, Wedd. (536?; 1458?; 2231?) [*Pilea*, Lindl.].
 var.? (1452; 538, en parte?).
 var.? (536?; 1458?; 2231?).
 var.? (1679).
- *Trianthemoides*, Lindl. (538, en parte?) *P. muscosa*, Lindl.;
 γ , *Trianthemoides*, Wedd.].
 β , *microphylla*, Wedd. (2230) [*Pilea*, Gris., en parte].
- *pendula*, Gris. (2232).
- *Gnidioides*, Gris. (1451).
- *deltoidea*, Liebm. (1458) [*P. microphylla*, Gris.; var. *peregrina*, Gris.]. (*)
- *Forsythiana*, Wedd. (exót.).
 β , *robustior*, Wedd. (528) [*P. nudicaulis*, Gris.; no Wedd.].
- *nudicaulis*, Wedd. (530?).
 β , *latifolia*, Wedd. (2233, en parte).
- *Wrightiana*, Wedd. (2233, en parte) [*P. stelluligera*, Gris.; no Wedd.].
 β , *microphylla*, Wedd. (1456^a) [*P. microphylla*, Gris.; var. *Herniarioides*, Gris.].
 γ , *intermedia*, Wedd. (1680; 2238) [*P. rotundata*, Gris.; var.].
- *lurida*, Sauval. (3680).
- *ciliaris*, Wedd. (Cuba?) [*Urtica*, Lin.].
 γ , *Wydleri*, Wedd. (535) [*Pilea*, Blume].
 var.? (2234).
- *Lindeniana*, Wedd. (exót.).
 β , *Cubana*, Wedd. (1449) [*P. ciliaris*, Gris., en parte].
- *stolonifera*, Wedd.
- *glomerata*, Gris. (529; 2240) [*P. Parietaria*, Gris.; no Blume].—*Parietaria*.
- *heteronema*, Gris. (**) (537; 1456^b).
- *serrulata*, Wedd. (1451?) [*P. lucida*, Gris; γ , *serrulata*, Gris.].—*Ortiguilla*.

(*) Según Hitchc., *P. deltoidea*, Liebm. [*P. microphylla*, var. *perexigua*, Wr. en Gris., *Pl. Wright. Cuba*].—En la obra de Gris. se lee *peregrina*.

(**) Es errata *heteroneura*, en Sauval., *Fl.*

- β , Cubens's, Wedd. (1448) *P. lucida*, Gris.; β , *cuneifolia*,
 Gris. [*P. Cubensis*, Wedd.].—*Ortiguilla*.
 γ , major, Wedd. (2236) [*P. uninervis*, Gris.].—*Ortiguilla*.
 — *spathulata*, Gris. (2235).
 — *pubescens*, Liebm.? (2239).
 — *hederacea*, Wedd. [*P. Betulaefolia*, Wedd.].
 — *repens*, Wedd. (539; 1454; 1455; 2241?; 2242) [*P. nummu-*
lariaefolia, Gris.; no Wedd. *P. inaequalis*, Gris.; no Wedd.].
 — *rotundata*, Gris. (exót.).
 β , *sub-integrifolia*, Wedd. (1457).
 — *depressa*, Blume (1678; 1682; 2236²; 2237?).—*Hierba del*
tejado,
 — *Swartzii*, Wedd. (533? 534?).
Bœhmeria repens, Wedd. (1459) [*Pouzolzia*, Gris.].
 β , major, Wedd. (533? 534? 540).
 — *cylindrica*, Willd. (exót.).
 γ , *littoralis*, Wedd. (1450).—*Mora de piedra*.
 — *nivea*, Hook. y Arn. (exót.).
 β , *candicans*, Wedd. (cult!).—*Ramié*.
Phenax asper, Wedd. (532) [*Ph. Urticifolius*, Gris.; no Wedd.].
Rousselia Lappulacea, Gaud. (1681).
 β , *fruticulosa*, Wedd. (silv.).
Cecropia peltata, Lin. (silv.) (*).—*Yagruma hembra*.
 — *obtusa*, Trec. (1440).—*Yagruma hembra*.
 — *digitata*, Tenn. (604?).—*Yagruma hembra*.
Ficus Radula, Willd. (silv.).—*Jagüey macho*.
 — *suffocans*, Banks (543; 1445).—*Jagüey hembra*.
 — *crassinervia*, Desf. (541).—*Jagüey macho*.
 — *trigonata*, Lin. (1444; 1685; 1443, en parte).
 — *membranacea*, Sauval. (3679).—*Jagüey*.
 — *laevigata*, Vahl (544; 1684).—*Pinipini*; *Jagüey hembra*.
 — *lentiginosa*, Vahl (1686).
 — *dimidiata*, Gris. (542; 1683).—*Jagüey hembra*; *Higón*; *Hi-*
guerón.
 — *elliptica*, Kth (1443).—*Jagüey macho*.

(Continuará)

(*) Según Hitchc., *Coilotalpalus peltata*, (Lin.) [*Cecropia*, Lin.].

NECROLOGIAS DE 1893

BREVES NOTAS BIOGRAFICAS DE LAS CELEBRIDADES MUERTAS EN
AÑO ULTIMO

(*Continúa*)

Fouton, José Alfredo.—Cardenal arzobispo de Lyon y llamado de las Galias: murió el 24 de Enero.

Frank, Adolfo.—Filósofo francés, profesor del Colegio de Francia y miembro de la Academia Francesa; autor de importantes obras filosóficas. Murió el 12 de Abril.

Figueroa, Miguel.—Notable jurisconsulto y elocuente orador cubano. Representó al partido autonomista como diputado á Cortes en varias legislaturas; sus campañas parlamentarias en pro de la abolición del patronato fueron unas de las más brillantes y de las que más populares hicieron su nombre. Murió en la Habana el 6 de Julio.

Florescu, Juan Manuel.—General y hombre de Estado rumano; fué Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo. Murió en Junio.

François, Luisa.—Novelista alemana. Murió en Octubre.

Fernández Cuesta, Nemesio.—Escritor y periodista español; uno de los fundadores del periódico *Las Novedades*, de Madrid,

después le dieron la dirección del *Diario de Sesiones* del Congreso. Autor de un *Diccionario de las lenguas española y francesa*, que publicó la casa editorial de Montaner, de Barcelona, era también el director de la *Historia Universal*, que publica la misma casa. Murió el 7 de Diciembre.

Fish Hamilton.—Estadista norte-americano; fué Secretario de Estado durante los dos períodos presidenciales del general Ulises Grant. Nació en la ciudad de Nueva York el 3 de Agosto de 1808; educado para la abogacía ejerció la profesión en esa ciudad, desempeñando algunos puestos en el gobierno municipal. En 1834 fué elegido diputado al Congreso nacional, posteriormente elegido gobernador del Estado y más tarde senador federal; sus grandes dotes de estadista las demostró en la solución de los graves conflictos que se presentaron durante los ocho años que ocupó la Secretaría del Estado. Murió de un ataque de asistolia el 7 de Septiembre.

Franceschi, Luis.—Notable escultor francés, premiado en distintas exposiciones; es autor de la *Fortuna*, que existe en el museo de Luxemburgo y de hermosas estatuas y bustos de casi todas las celebridades parisienses. Murió en Septiembre.

Fraikin, Carlos Augusto.—Notable escultor belga, autor de hermosos monumentos. Murió en Diciembre.

Goldhann, Luis.—Dramaturgo alemán, presidente de la Asociación de escritores y periodistas de Moravia. Murió en Enero.

Garelli, Justo.—Célebre jurisconsulto italiano, presidente de la Academia de Derecho de Turín y catedrático de Derecho administrativo, y autor de muy notables libros como *El derecho administrativo italiano*, *Lecciones de derecho constitucional*, *Ciencia de la Hacienda* y otras. Murió en Enero.

Ginlay.—General austriaco. Murió el 28 de Marzo.

Glaize, Augusto.—Famoso pintor francés; cultivó brillantemente todos los géneros; sus cuadros merecieron siempre las primeras distinciones. Murió en Agosto.

Gabl, Alois.—Famoso pintor de historia, alemán, profesor de la Academia de Bellas Artes de Munich. Murió en Mayo.

Guy de Maupassant.—Célebre escritor y novelista francés; nació en París el 3 de Agosto de 1850; la primera obra que le dió á conocer como estilista y narrador de gran fuerza fué la novelita *Boule de Suif*, publicado en las *Soirées de Medan*; á ésta, cuyo éxi-

to fué extraordinario, siguieron la *Maison Fellier*, las *Soeurs Rondoli*, los *Contes de la Becasse*, *Foine*, *Miss Harriett*; pero sus obras maestras, en la que se nos muestra como un observador exacto, un psicólogo penetrante y un consumado artista son en sus novelas *Pierre et Jean*, *Fort comme la mort*, *Notre cœur*.

El crítico francés Andrés Theuriet, ocupándose de este ilustre novelista, dice «que en prematura muerte priva á la literatura francesa de las obras bellas y grandes que prometía su genio en plena madurez, con su muerte que considera como un desastre, pierde el arte literario un eximio modelo cuya expresión modernísima tenía las cualidades de medida, claridad, precisión y naturalidad que caracteriza á los grandes escritores franceses. Como el poeta austriaco Larau, murió loco el 6 de Julio.

Gómez Córdoba.—Notable periodista colombiano; tomó parte muy activa en la política de su país. Murió en Junio.

Gentile, Higinio.—Historiador italiano; profesor de Historia antigua de la Universidad de Pavía, autor de una notable *Historia romana* y otra sobre el Arte griego y romano. Murió en Mayo.

Gros, Julio.—Pintor español, redactor artístico de la publicación madrileña *Blanco y Negro*, en cuyas ilustraciones dió á conocer su buen gusto y las brillantes cualidades de su genio. Murió en Diciembre.

Gutlmann.—Notable médico alemán, dirigió durante muchos años el Hospital Moabit, de Berlín y dirigía el *Anuario para médicos prácticos*. Murió en Junio.

Gómez Salazar, Manuel.—Teólogo español, que adquirió renombre en el Concilio del Vaticano, á su muerte, ocupaba la silla arzobispal de Burgos. Murió en Junio.

Giordani, Luis.—Cardenal y arzobispo de Carrara.

Georgy, Guillermo.—Pintor alemán: murió en Octubre.

Ghislanzoni, Antonio.—Antiguo y célebre cantante italiano á consecuencia de una enfermedad quedó afónico y se dedicó á la literatura, distinguiéndose como periodista, poeta y libretista de ópera; fué colaborador del insigne Verdi, y el autor del libreto de *Aida*. Era diplomático con la categoría de Ministro Plenipotenciario, además de sus obras literarias dejó escrito un *Manual de extradiciones*. Murió en París, en Julio, á los sesenta y ocho años de edad.

García Santisteban, Rafael.—Poeta y autor dramático espa-

ñol, contribuyó con su inimitable gracia á fomentar el género bufo, para el que escribió *El tributo de las cien doncellas*, el *Róbinson*, la más popular de cuantas obras produjo su ingenio; cultivó también con aplauso los géneros serios, como lo demostró con *María Egipciaca*; fué colaborador asiduo de todos los periódicos satíricos y festivos de Madrid.—Murió el 10 de Agosto, á los 65 años.

Grau y Vallespinos, Juan B.—Obispo de Astorga, para cuya sede fué preconizado en 1886, era uno de los prelados más eruditos del clero español, fundó y dirigía la revista titulada *Criterio Tridentino*. Nació en Reus el 12 de Noviembre de 1832 y murió el 19 de Septiembre.

Guidant, Alfredo.—Notable músico y compositor francés, su carrera fué de las más brillantes, se le considera como un pianista incomparable. Murió en Noviembre á la edad de 78 años.

Galt, Alejandro.—Eminente literato y político canadense; fué ministro de Hacienda varias veces y miembro de la comisión inglesa que formó en 1871 el tratado de Washington; autor de varias obras entre ellas *El Canadá desde 1849 á 1859*. Murió en Octubre.

Gounod, Carlos Francisco.—Gran músico y compositor francés; nació en París el 17 de Junio de 1818; recibió su primera educación musical de su madre que era una pianista distinguida, en 1836 después de haber terminado sus estudios clásicos en el Liceo de San Luis, entró en el Conservatorio de Música de París. Pensionado por la Academia Francesa estuvo en Roma donde fué laureado varias veces. De regreso á París estudió Teología para dedicarse al sacerdocio, de cuyo propósito desistió. En 1845 compuso una *Messe Solemnelle* que atrajo la atención del mundo musical. Su primera obra para el teatro fué la ópera *Sapho* en 1851. Desde 1852 á 1860 fué director de orquesta del *Orpheon*, de París. En 1854 se presentó por primera vez su ópera *La Nonne Sanglante*, poco después estrenó una ópera cómica *La medicin malgré lui*, pero de todas su obra la más valiosa es la gran ópera *Fausto*, estrenada con extrordinario éxito en 1859; á ésta siguieron *Philemon et Bauris* 1860; la *Reine de Saba* 1862, *Mireille* 1864; *La Colombe* 1866; *Romeo y Julistte* 1867; *Conq Marz*, ópera cómica 1877; *Polieucto* 1878 y *Le Tribut de Zamora* 1881. A la muerte de Clapisson en 1886 fué electo Miembro del Instituto de Francia, Gounod murió en París el 19 de Octubre.

Guiteras, Eusebio.—Educador y escritor cubano; nació en Matanzas el 5 de Mayo de 1823; colaborador de casi todas las publicaciones literarias que vieron la luz en Cuba hasta 1860; dirigió durante muchos años el gran colegio *La Empresa*, escribió algunos libros de educación muy útiles por el método; su *Libro lectura graduada* en tres tomos, estuvo de texto en las escuelas. Tradujo con pureza á Virgilio y á Horacio; además dió á luz una instructiva relación de su viaje por Europa y Asia. Los acontecimientos políticos de 1868 le hicieron emigrar á los Estados Unidos, se estableció en Filadelfia donde murió el 23 de Diciembre.

Guglielmotti, Alberto.—Escritor italiano, que sin pertenecer á la marina era una autoridad en materias navales, autor de obras muy reputadas, entre ellas *La Batalla de Lepanto* y un *Diccionario Marítimo y Militar*. Murió en Diciembre.

Gros, Julio.—Pintor español, autor de preciosos dibujos que ilustran muchos libros y novelas castellanas. Murió en Diciembre.

Hayes, Ruteford.—Ex-presidente de los Estados Unidos desde 1876 á 1880. Murió el 18 de Enero.

Holst, Juan.—Célebre poeta y novelista dinamarqués. Murió en Junio.

Holstein.—Anatómico alemán, autor de un excelente *Manual de Anatomía*. Murió en Enero.

Horn, Augusto.—Notable músico y compositor alemán. Murió en Marzo.

Hartmann, Roberto.—Anatómico alemán, profesor de la Universidad de Berlín, autor de importantes obras.

Hartfelder, Carlos.—Escritor alemán, muy conocido por sus trabajos sobre *Melanchton* y la *Historia de la guerra de los aldeanos del Suroeste de Alemania*. Murió en Julio.

Hudson, Juan.—General inglés que alcanzó gran renombre en las campañas de Persia en 1856, en la India y Abisinia; le sorprendió la muerte en Junio mandando el ejército de Bombay.

Hefele, Carlos.—Historiador eclesiástico, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga y obispo de Rottemburgo; murió en Junio.

Hantken, Maximiliano.—Célebre geólogo húngaro, director del Instituto Paleontológico de Budapest y fundador de la Sociedad Geológica de esta ciudad é individuo de la Academia Húngara; autor de importantísimos trabajos científicos, murió en Agosto.

Hamley, Eduardo.—General y escritor inglés: tomó parte en las campañas del Este 1854 y 1855; asistió á la toma de Sebastopol; durante la guerra egipcia mandó la segunda división. Además de varias obras de técnica militar, deja escritas dos novelas y algunos estudios críticos. Murió en Agosto.

Hatin, Luis Eugenio.—Literato y periodista francés, autor de una *Historia política y literaria de Francia*, murió en Octubre.

Harrison, Carter.—Notable abogado norte americano, electo alcalde de Chicago, se le debió en gran parte el éxito de su exposición internacional, fué villanamente asesinado en Octubre.

Hervert, Pedro.—Célebre escultor francés: murió en Noviembre.

Hohnzollern Sigmaringen, Catalina.—Princesa alemana.

Ivanowitch, Nicolás.—Célebre mineralogista ruso, individuo de la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo, autor de una obra muy estimada, *La Mineralogía en Rusia*.

Isola, José.—Célebre pintor italiano, jefe de la escuela pictoria genovesa: murió en Agosto.

Ivon, Adolfo.—Pintor francés. En la pintura militar deja cuadros de gran valor como *La retirada de Rusia*, *La toma de la torre de Malakof*. Murió en Octubre.

Inoko, Yoshito.—Eminente médico japonés, hizo sus estudios en Europa; al regresar á su país fué nombrado profesor extraordinario de la Universidad de Tokio: á sus numerosos trabajos farmacológicos y fisiológicos debe la fama que goza en el mundo médico.

Illitsch Jchaikonsky, Pedro.—Músico y compositor ruso; nació en Wiaka en 1840, hizo sus estudios en la Escuela de Jurisprudencia, llegando á desempeñar un cargo importante en el Departamento de Justicia, pero en 1862 cuando Rubinstein fundó el Conservatorio de Música de San Petersburgo, abandonó la abogacía y comenzó con gran entusiasmo y fervor sus estudios musicales en dicho Instituto, del que fué más tarde uno de sus más ilustres profesores. Cultivó con fruto todos los géneros musicales, contándose entre las numerosas obras que compuso nueve óperas. Murió del cólera en San Petersburgo el 5 de Noviembre.

Jencke, Juan.—Fundador y director de la *Institución de sordo-mudos de Dresde*.

Justino, Oscar.—Notable escritor y poeta dramático alemán.

Janet, María.—Fundadora de la congregación de *Las Hermanitas de los pobres*, nació en Saint Servant (Francia) en 1820, de una virtud ejemplar; fundó en 1840 el primer Asilo consagrado al cuidado de los ancianos, poco á poco fueron éstos multiplicándose hasta el punto de que, á su muerte ocurrida el 19 de Septiembre, dejaba en todo el mundo 226 asilos, en los que están recogidos más de cuarenta mil inválidos.

Kemble, Ana.—Famosa actriz inglesa, murió en Enero.

Kerby Smith, Edmundo.—General confederado de los Estados Unidos, se distinguió mucho durante la guerra civil de 1861 á 1865.

Kaiser, José.—Pintor alemán, murió en Mayo.

Kundrat, Juan.—Célebre médico y anatómico austriaco, profesor de Anatomía Patológica de la Universidad de Viena.

Kiessling, Adolfo.—Filólogo alemán, profesor de Filología clásica de la Universidad de Estrasburgo, muy conocido en Alemania por sus traducciones de Horacio y Aristóteles. Murió en Mayo.

Karlowitsch Grot, Jacobo.—Escritor ruso, gran conocedor de las literaturas eslava y escandinava, autor de varias obras, presidente de la Academia de Ciencias de San Petersburgo. Murió en Junio.

Kauffmann, Otón.—Notable pintor alemán, murió en Junio.

Kjellberg, Gustavo.—Notable médico sueco, profesor de Psiquiatría de la Universidad de Upsala. Murió en agosto.

Knoch, Julio.—Célebre embriólogo y naturalista ruso, murió en Agosto.

Kennard, Tomás.—Sabio ingeniero inglés, autor de obras tan gigantescas como el magnífico viaducto de Crumlin. Murió en Octubre.

Kulka, Julio.—Escritor austriaco; sus críticas de teatro y su gran propaganda en favor del realismo le dieron renombre en Europa. Murió en Octubre.

Kameke, Arnaldo.—General prusiano; se distinguió mucho en la guerra franco-prusiana; fué Ministro de la Guerra.

Lindeschmidl, Luis.—Arqueólogo alemán, fundador y director del Museo de Maguncia, autor de notables obras de arqueología, entre otras un *Manual de Arqueología Alemana* y *Las antigüedades de nuestro período pagano*.

Lamadrid, Bárbara.—Eminente actriz española, hermana de Teodora; su nombre ocupa al lado de ella distinguido lugar, en uno de los períodos más felices del teatro en este siglo. Murió el 21 de Abril.

Lubke, Guillermo.—Célebre historiador artístico alemán. Murió en Abril.

Loma, José.—General español; se distinguió mucho durante la guerra carlista. Murió en Mayo.

Lacressonniere.—Notable artista dramático francés. Murió en Julio.

Lemer, Julián.—Literato francés; entre sus numerosos trabajos sobresale su último libro sobre la *vida y las mujeres de Balzac*. Murió á los 70 años, á principios de Septiembre.

Laborda, Pilar.—Artista lírica española; en la interpretación de los mejores maestros se hizo aplaudir con entusiasmo. Murió en Agosto.

Looijen.—Célebre numismático holandés, director del Museo Numismático de La Haya.

Lange, Enrique.—Notable geógrafo y cartógrafo alemán. Murió en Agosto.

Llombart, Constantino.—Escritor y poeta valenciano, autor *Diccionario valenciano castellano* y de una *Gramática valenciana*. Murió en Abril.

Lichtenstein, Carlos.—Príncipe alemán.

Leontins.—Uno de los prelados más distinguidos y eruditos del episcopado ruso; murió en Septiembre á los 71 años de edad.

Lentz, Miguel.—Poeta luxemburgués, autor de *Feirwohn*, el himno nacional de Luxemburgo; murió en Octubre.

Laurenzi.—Cardenal italiano.

Le Fort, León.—Eminente médico francés, nació en 1823 en Lille, profesor de la Facultad, miembro de la Academia de Medicina, autor de importantes trabajos, con los que contribuyó á divulgar los adelantos de la higiene nosocomial, entre sus obras merece mencionarse el *Tratado de Medicina Operatoria*, de su suegro el Profesor Malgaige, que sin alterar su plan puso á la altura de la Cirujía actual, haciendo de una obra envejecida una obra nueva. Murió en Noviembre.

Lansyer, Mauricia.—Notable pintor francés. Murió en Noviembre.

Laffite, Pedro.—Filósofo francés, profesor de Historia general de las Ciencias en el Colegio de Francia, uno de los discípulos predilectos de Augusto Comte y uno de los más entusiastas propagadores del positivismo.

Martos, Cristino.—Abogado, político y orador español, nació en Granada en 1830, hizo sus estudios en la Universidad Central, distinguiéndose por su elocuencia y sus ideas radicales. En 1866 tomó parte en la sublevación contra el gobierno de O'Donnell, la cual fué vencida, por lo que se vió en la necesidad de huir á Francia con otros conocidos demócratas, que, como Martos, fueron sentenciados á muerte. Con el triunfo de la revolución de Septiembre regresó á España, tomando asiento en las Cortes Constituyentes; desde entonces comienza el período más brillante de su vida política, que más que en ninguna otra se refleja la volubilidad y la inconstancia en los principios, que distinguen á la mayor parte de los políticos españoles; entusiasta republicano en 1873, murió monárquico; desde entonces fué varias veces ministro y presidente de las Cámaras. Murió el 19 de Enero.

Midi, José.—Pintor italiano. Murió en Abril.

Muller, Carlos.—Notable pintor alemán, director de la Academia de Bellas Artes de Dusseldorf.

Morelli, Atamanno.—Famoso autor italiano. Murió en Enero.

Margarita de Borbón.—Princesa española, nacida en 1847 y esposa del pretendiente Don Carlos.

Manzano, Fernando.—Escritor dramático español. Murió en Febrero.

Margarita de Orleans.—Princesa de la Casa de Orleans.

Minto.—Notable filósofo y literato inglés, catedrático de Literatura inglesa y de Lógica en la Universidad de Aberdeen, autor de varias obras literarias y críticas colaborador de la *Enciclopedia Británica*. Murió en Marzo.

Meyemburg, Víctor.—Escultor suizo, notable por sus bustos. Murió en Febrero.

Martínez Velasco, Eusebio.—Escritor español, redactor de *La Ilustración Española y Americana*. Murió en Marzo.

Mazade Perun, Luis Carlos.—Célebre periodista francés, individuo de la Academia y reputado cronista político de la *Revue des Deux Mondes*, murió el 28 de Abril; fué autor de varias obras históricas y cronológicas.

Magariños, Alejandro.—Fecundo poeta uruguayano; nació el 3 de Octubre de 1825; distinguióse en la política, en la que ocupó elevados puestos. En 1854 estuvo en España y redactó con otros literatos españoles la *Revista Española de Ambos Mundos*. Falleció el 8 de Marzo.

Mariganinos, Alejandro.—Notable poeta sud-americano, profesor de la Universidad de Montevideo; ocupó en la historia política de su país puesto predominante como Jefe del Partido Liberal. Murió en Abril.

Moleschoff, Jacobo.—Eminente fisiólogo holandés; hizo sus estudios y ejerció la medicina en Alemania, después pasó á Italia, donde se naturalizó; fué profesor de la Universidad de Turín y de Roma. Entre las varias obras que dejó, son las más importantes: *Fisiología de los alimentos* y *La circulación de la vida*. Murió en Mayo.

Marrius Hermann.—Notable profesor de Pedagogía y Didáctica de la Universidad de Leipzig, autor de notables obras entre las que podemos mencionar, por ser las más estimadas, *Estudios de la Naturaleza: Bosquejos de Botánica y Zoología*. Murió en Junio.

Montgomery, Roberto.—Excelente pintor holandés. Murió en Julio.

Menotti Themar.—Célebre pintor inglés, individuo de la Academia. Murió en Agosto.

Miribel.—General francés; nació en 1831 se distinguió por su valor y pericia en Magenta, Solferino, Méjico y en la última guerra franco prusiana; era á su muerte, ocurrida el 12 de Septiembre, Jefe General de Estado Mayor del Ministerio de la Guerra; se le debe el magnífico plan de movilización del ejército francés.

Margallo, Juan.—General español, del que puede decirse como su mayor elogio, que debió toda su carrera á méritos de guerra, primero en Africa, después combatiendo contra los republicanos y carlistas. En 1890 ascendió á general, al año siguiente se hizo cargo del mando de la plaza de Melilla, la cual defendió de los ataques de los moros y en una de las salidas fué mortalmente herido y murió en el campo de batalla, el 28 de Octubre.

Moore, Alberto.—Célebre pintor inglés, miembro de la Real Academia de Londres.

Mutzel, Gustavo.—Famoso pintor alemán: muy conocido por

haber ilustrado la popular *Vida de los animales* de Brehem; murió en Noviembre.

Mateyko, Juan.—Pintor polaco, director de la Academia de Bellas Artes de Kracovia, la mayoría de sus cuadros reproducen los sucesos más culminantes de la historia de Polonia: murió en Noviembre.

Montalba, Enriqueta.—Escultora inglesa: murió en Octubre.

Mitre, Bartolomé.—General argentino, que en 1866 fué nombrado Presidente de la República Argentina, puesto que desempeñó con probidad durante algunos años; como militar, como hombre de estado y escritor prestó eminentes servicios á su país: murió en Buenos Aires el 24 de Diciembre.

Maximiliano (Duque) de Baviera.—Príncipe que nació en 1849.

Mac Mahon, Mario Mauricio.—General francés, nació en Autun en 1808. Hizo su carrera militar en la célebre escuela de St. Cyr. En 1830 pasó al Africa y se distinguió brillantemente en la guerra de Argelia. En 1849 fué nombrado Comendador de la *Legión de honor*, en 1852 ascendió á General de División. En la campaña de Crimea mandó todas las fuerzas de tierra. En la guerra contra el Austria obtuvo las brillantes victorias de Magenta y Solferino; sobre el campo de batalla de Magenta, Napoleón III le nombró Duque y Mariscal de Francia. Mac Mahon sirvió fielmente á la tercera República como antes había servido á la Monarquía. En 1873 fué elegido Presidente de la República en sustitución de Thiers. En 1879 dimitió, reemplazándole Grevy; se retiró á la vida privada, rodeado del respeto y estimación de sus conciudadanos.

Navarrete y Romay, Carlos.—Notable jurisconsulto y literato distinguido, nació en la Habana en 1837 y desde muy joven comenzó á colaborar en el *Album cubano de lo Bueno y lo Bello*, que publicó á su regreso de la Península la insigne poetisa Tula Avellaneda y luego en la *Revista Habanera*, *La Idea*, *Las Brisas de Cuba*, *El Correo de la Tarde*, *El Album* de Guanabacoa, *El Siglo*, *El Triunfo* y la *Revista de Cuba*. En esta última publicó un brillante juicio crítico sobre la comedia *Consuelo*, de López Ayala, en que exponía sus doctrinas estéticas sobre el teatro. El primer libro que publicó fué el de *Romances Cubanos* en 1856; después escribió para el teatro un proverbio titulado: *Antes que te ca-*

ses mira lo que haces, en 1865 dió á luz en París un tomo de Poesías y desde 1872 tenía en preparación una colección de poemas descriptivos titulados *Hojas de un libro de viajes*. Desempeñó en esta Isla cargos de importancia. Murió el 13 de Junio.

Nadaud, Gustavo.—Poeta y novelista francés: murió en Abril.

Nissel, Francisco.—Popular poeta dramático austriaco, sus obras eran muy aplaudidas. Murió en Julio.

Nicolaievitch, Alejandro.—Poeta y novelista ruso; sus obras que aparecieron en las revistas literarias de San Petersburgo, han sido en parte traducidas al español y al francés; murió del cólera á principios de Septiembre, á la edad de 52 años.

Nagy, Emmerich.—Famosa trágica húngara: murió en Octubre.

Otto, Pablo.—Escultor alemán. Murió en Abril.

Place, Carlos Felipe.—Arzobispo de Rennes; murió en 6 de Mayo; nació en 1814; era un prelado ilustre, su nombre aparecerá en la historia religiosa de nuestro siglo, asociado con el de Pío IX, cuando su ostracismo en Gaeta.

Paris, Francisco.—Almirante francés, murió el 10 de Abril, era conservador del Museo de Marina, autor de notables trabajos que le abrieron las puertas de la Academia de Ciencias.

Pettie, Juan.—Pintor de historia inglés, individuo de la Academia de Londres. Murió en Marzo.

Petre, Jorge.—Diplomático inglés. Murió en Abril de Embajador en Portugal.

Pedroti, Carlos.—Compositor italiano; autor de varias óperas entre ellas *Tutti in maschera* que ha sido representada en los principales teatros del mundo.

Petrovich.—Distinguido hombre de Estado de Belgrado; fué asesinado por sus adversarios políticos el 8 de Junio.

Pritchard, Carlos.—Astrónomo y matemático inglés, profesor de Astronomía de la Universidad de Oxford. Murió en Junio.

Peter, Miguel.—Célebre médico francés; nació en París el 5 de Noviembre de 1824; de cajista en una imprenta empezó sus estudios de medicina, con tal brillantez que en 1854 era interno de los hospitales; en 1863 fué nombrado jefe de Clínica de Trousseau, de quien fué el discípulo predilecto, y cuyas doctrinas médicas y filosóficas ha sostenido con ardor y con convicción pro-

funda; en 1887 fué nombrado profesor de la Facultad de París y en 1788 miembro de la Academia de Medicina.

Peolí, Juan.—Distinguido pintor cubano; nació en Nueva York en 1825 y á los pocos días se trasladaron sus padres á la Habana, donde hizo sus primeros estudios pictóricos en la Academia de San Alejandro, después en la de San Fernando, pasó como pensionista á Roma, donde estudió ocho años con Monardi; concluyó sus estudios en París. En 1864 se le puso frente á la escuela artística de Matanzas. Su colección de acuarelas y grabados al agua fuerte eran muy estimados en los Estados Unidos. Murió en Sagua la Grande el día 8 de Junio.

Paulowna, Ana.—Escritora y poetisa rusa. Murió en Julio.

Passavant, Gustavo.—Eminente cirujano alemán. Murió en Agosto.

Picchio, Ernesto.—Célebre pintor francés, conocido más generalmente por Pic, exaltado anarquista cuyas principales obras son *La muerte de Baudin* y *El triunfo del orden*, que representa un fusilamiento en masa de comunistas parisienses en 1871. Murió en Septiembre.

Parke.—Célebre médico inglés; tomó parte en la expedición al Nilo para libertar á Gordon, y en la de Stanley para libertar á Emin Bajá; el célebre explorador inglés le dedica en su famosa obra los más entusiastas elogios. Murió en Octubre.

Prats, Ana.—Ilustre dame inglesa, que se dedicó al estudio de la Botánica, en cuya ciencia fué una de las primeras figuras del presente siglo; sus numerosas obras están ilustradas admirablemente por ella, entre éstas la titulada *Flowering Plants and Ferns of Great Britain* es una contribución de primer orden al estudio de la flora de Inglaterra. Murió en Septiembre.

Quinquerez, Fernando.—Pintor de historia austriaco, cuyos cuadros tienen por asuntos episodios de la guerra de Croacia. Murió en Marzo.

Raeinberger, Francisca.—Notable escritora y poetisa alemana. Murió en Enero.

Rizot, Carlos.—Notable escritor francés, crítico dramático del periódico *Le Siécle* y crítico artístico de la *Revue Bleue*. Murió en Abril.

Romero, Juan.—Almirante de la Armada española; fué ministro de Marina. Murió en Abril.

Ritter Schmerfing, Antonio.—Político austriaco, autor de la Constitución de 1861, fué ministro y Presidente del Consejo Imperial, así como del Tribunal Supremo. Murió en Junio.

Rodríguez Arias, Alejandro.—General español; obtuvo la mayor parte de sus grados durante la revolución cubana; nombrado Gobernador General de la Isla en 1892, murió en la Habana el 15 de Julio.

Rae, Juan.—Médico inglés, famoso explorador de las regiones árticas que visitó por vez primera en 1846, descubrió muchos territorios. Miembro de la Real Sociedad Geográfica de Londres, leyó en su seno notables trabajos científicos. Murió en Julio.

Bassi, Isabel.—Notable escritora italiana. Murió en Agosto.

Ruiz y García, Eduardo.—Escritor y periodista español; nació en Cadiz, pasó su juventud en Madrid donde se consagró á la enseñanza; después pasó á Córdoba, donde fundó un periódico político con el título de *El Criterio Popular*. En la época de la República en España, arrastrado por sus ideas, tomó parte en la insurrección cantonal de Cartagena, en cuya ciudad fundó y dirigió un periódico con el título de *El Cantonal*, hasta que recuperada la plaza por las tropas del Gobierno, fué hecho prisionero y lo trasladaron á esta Isla en calidad de soldado, enviado á un regimiento que operaba en Remedios desertó de las filas para unirse á las fuerzas cubanas que mandaba el coronel Carrillo, á cuyo lado se distinguió por su valor, mereciendo su ascenso. Cuando la paz del Zanjón se estableció en Remedios, donde fundó otro periódico con el título de *El Criterio Popular*, en recuerdo del diario que redactó en Córdoba, dejó la dirección de este periódico por desavenencia política para ponerse al frente de la escuela municipal de Vereda Nueva, donde murió en Octubre. Cultivaba la poesía, mereciendo el primer premio en los juegos florales del Casino Español de esta ciudad por su magnífica oda á Santa Teresa de Jesús.

Ruchonnet.—Hombre de Estado, suizo; formó parte durante muchos años, ocupando distintas carteras, de la Comisión ejecutiva que gobierna en Suiza. Murió en Octubre.

Rosa.—Célebre escultor italiano, autor de notables monumentos. Murió en Octubre.

Reiffenstein, Carlos.—Pintor alemán. Murió en Diciembre.

Sommerbrodt.—Notable médico alemán, especialista en enfermedades de los órganos respiratorios, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Breslau.

Strauch, Alejandro.—Naturalista ruso, secretario perpetuo de la Real Academia de Ciencias de San Petersburgo. Murió en Agosto.

Segalás, Amais.—Célebre poetisa y novelista francesa, como autora dramática alcanzó gran renombre á mediados de este siglo. Murió en Septiembre.

Schleswing Hottstein, Guillermo.—General de la caballería austro-húngara, que se distinguió en las guerras sostenidas por Austria en 1848, 49 y 50. Murió en Octubre.

Schwarzburgo Sonderhansen, Isabel.—Princesa alemana.

Schaumburg Loppe, Adolfo.—Príncipe alemán que nació en 1817.

Schulz, Alberto.—Escritor alemán, autor de muchos é importantes trabajos sobre las literaturas, alemana y francesa, durante la edad media. Murió en Julio.

Scholtz, Julio.—Famoso pintor alemán, profesor de la Academia de Bellas Artes de Dresde, autor de cuadros de gran mérito. Murió en Junio.

Semper, Carlos.—Zoólogo alemán, profesor de la Universidad de Wurburgo, director del Instituto Zoológico de dicha ciudad, autor de muchas é importantes obras. Murió en Junio.

Ssergei Michailowitch.—Escritor ruso, profesor de Lenguas y de Literatura chinas en la Universidad de San Petersburgo. Murió en Septiembre.

Saenz Diez, Manuel.—Químico español; á su salida de la Escuela Normal de Ciencias fué nombrado ayudante, agregado á la Facultad de Ciencias, en la que regentó la cátedra de Química Orgánica, más tarde fué pensionado por el Gobierno para perfeccionar sus estudios en el extranjero. En Francia fué discípulo de Wurtz y en Alemania de Plattner y Will. En 1853 practicó el análisis de los vinos del Rhin, reproducido en los *Anales de Enología de Blankenhorn de 1870*. En 1858 fué nombrado en propiedad catedrático de Química orgánica. En 1863 fué laureado por la Academia de Ciencias por su estudio sobre la asimilación de los fosfatos. En 1873 presentó otro trabajo más importante aún, cual es el análisis para conocer los equivalentes nutritivos de las sustancias alimenticias que consume la clase obrera en España. En 1883 fué electo individuo de la Academia de Ciencias de Madrid. Murió el 16 de Agosto.



Soubeiran, León.—Zoólogo y botánico francés, nació en París el 27 de Noviembre de 1827, fué uno de los primeros que en Francia se dedicó á los estudios microscópicos, su tesis en Farmacia titulada *Estudios micrográficos sobre algunas féculas* es uno de los primeros trabajos que contribuyeron al estudio de las formas y apariencias de los granos de almidón, su tesis de agregación. *Las aplicaciones de la Botánica á la Farmacia* y las otras dos sobre *Los ganglios medianos ó laterales superiores de los moluscos acefalos* y *La materia organizada de las aguas sulfurosas de los Pirineos*, muestran la superioridad de su talento. Profesor de Farmacia en la Universidad de Montpellier ha publicado una serie de Memorias sobre las dos ciencias objeto de su predilección. Murió en Enero.

Steche, Francisco.—Historiador y arqueólogo alemán, profesor de Historia de las artes técnicas en la Escuela Técnica de Dresde. Murió en Enero.

Stefan, José.—Físico austriaco, profesor de esta ciencia y director del Instituto Físico de la Universidad de Viena y Vice presidente de la Academia de Ciencias.

Schaumann, Enrique.—Pintor alemán, presidente de la Asociación Artística de Stuttgart: murió en Agosto.

Smart.—Novelista inglés, murió en Enero.

Spitzer, Daniel.—Escritor austriaco, redactor del diario vienes *Neue Treie Press*. Murió en Enero.

Servain, Juan.—Poeta inglés: murió en Enero.

Sayit Ali ben Said.—Sultán de Zansibar.

Scholz, Guillermo.—Notable caricaturista alemán, dibujante del periódico satírico de Berlín *Kladderadatsch*: murió en Julio.

Sinués, María del Pilar.—Escritora española; colaboradora de los principales periódicos de España y América y autora de numerosas obras, que se distinguen por su carácter moral, su fácil y elegante estilo; entre ellas las más leídas son: *El Angel del Hogar*, que le inspiró un periódico consagrado á las damas; *El Sol de Invierno*; *Hija, Esposa y Madre*; *Un libro para las damas*; *La Mujer Elegante*; *La Rama de Sándalo*; *Flores de Campo* y la *Galería de mujeres célebres* en 15 tomos, muchas de las cuales vieron la luz en el *Diario de la Marina*, de esta ciudad, de cuya redacción formaba parte desde hacía treinta años. Murió el 21 de Noviembre.

Smith, Guillermo.—Escritor inglés, individuo del Senado de

la Universidad de Londres y rector de la Escuela de San Pablo; entre sus numerosas obras merecen mencionarse el *Gran Diccionario de Antigüedades griegas y romanas*; el *Diccionario de Biografía y Mitología greco-romana* y el *Diccionario de la Biblia*.

Spangenberg, Luis.—Notable pintor alemán, individuo de la Academia de Bellas Artes de Berlín; murió en Octubre.

Schoelcher, Víctor.—Publicista y político francés.

Sánchez Fuentes, Eugenio.—Escritor español; vino en 1861 elegido para plantear el Consejo de Administración de Puerto Rico, en 1868 ingresó en la Magistratura, en 1871 le trasladaron á la Habana, desempeñando por espacio de doce años la Presidencia de la Sala de lo Criminal y varias veces la Regencia de la Audiencia, cabiéndole el honor de haber implantado en Cuba el Juicio oral y público. Era miembro de varias Academias, entre otras la Española desde 1885; muchas de sus bellísimas composiciones, entre otras una *Oda á Colón*, *El niño y el poeta*, se han traducido á varios idiomas.

Smith Stanley, Eduardo.—Una de las figuras más salientes de la política inglesa, por la influencia que ejerció en el partido conservador; en el Gabinete presidido por Disraeli en 1874 Lord Derby, como más comunmente se le conoce por su condado, desempeñó la Cartera de Negocios Extranjeros, en ella demostró su inteligencia al tratar de los asuntos de Oriente, á consecuencia de las complicaciones que surgieron en la provincia de los Balcanes. Durante la guerra turco-rusa, lord Derby encaminó sus esfuerzos á evitar la conflagración europea y abandonó el Gabinete el 23 de Marzo de 1872 cuando este pretendió intervenir enérgicamente en el conflicto oriental, retirándose desde entonces de la política; murió en mayo.

Seismit Doda, Federico.—Periodista y político italiano que desempeñó varias veces la cartera de Hacienda.

Sepiacci, Luis.—Cardenal y sabio teólogo.

Schramimel, Juan.—Músico y compositor austriaco; murió en Julio.

Symonds, Juan.—Poeta é historiador inglés, autor de una notable obra en siete tomos sobre el Renacimiento en Italia.

Schmidt, Eduardo.—Historiador y literato alemán; murió en Mayo.

Schnitzler, Juan.—Notable médico austriaco, catedrático de

Medicina de la Universidad de Viena, director de la Policlínica general y redactor en jefe de la notable *Revista Clínica internacional*.

Schobelt, Pablo.—Notable pintor alemán, profesor de la Escuela de Artes de Breslau.

Schlesinger, Carlos.—Notable pintor alemán; murió en Julio.

Talazac.—Célebre tenor francés; nació en Burdeos el 16 de Mayo de 1853, sus grandes disposiciones para el canto se revelaron desde su niñez; en 1873 entró en el Conservatorio donde obtuvo tres primeros premios en 1878, hizo su estreno en la Opera Cómica y desde entónces no dejó de ser aplaudido en los papeles que representó en muchas óperas; murió en Enero.

Taine, Hipólito.—Famoso historiador y filósofo francés; nació en Vouzier el 21 de Abril de 1828, hizo sus estudios en el Colegio Borbón, en 1853 obtuvo el diploma de doctor en letras con sus dos tesis *De personis platoniciis* y *Ensayo sobre las fábulas de La Fontaine*, renunció á la enseñanza y se consagró á los estudios de Historia y Filosofía, cuyas ciencias ha enriquecido con notabilísimas obras, entre las que mencionaremos: *Ensayos sobre Tito Livio*, 1854, premiado por la Academia francesa; *Los filósofos franceses del siglo XIX*, 1856; *Ensayo de Crítica é Historia*, 1857; *Historia de la literatura inglesa*, 1864; *Idealismo inglés*, 1864; *El positivismo inglés*, 1864; *Nuevos ensayos de Crítica y de Historia*, 1865; *Filosofía del Arte en Italia*, 1866; *El Ideal en el Arte*, 1867; *La Filosofía del Arte en los Países Bajos* y otras muchas en el *Diario de los Debates*, en la *Revista de Instrucción Pública* y en la *de Ambos Mundos*; murió el 6 de Mayo.

Tubino, Juan.—Escritor español; fundó y dirigió hasta su muerte, ocurrida á principios de Diciembre, el acreditado periódico *La Andalucía*.

Tyron, Jorge.—Vice-almirante de la escuadra inglesa, tomó parte en la campaña de Crimea y Australia, fué después secretario del Almirantazgo; á él debe la Inglaterra la notable organización de sus reservas navales. Mandaba la escuadra del Mediterráneo y pereció en el desastre del acorazado *Victoria* el día 22 de Junio.

Tutau, Juan.—Distinguido economista español; fué Ministro de Hacienda durante la República; murió en Agosto.

Thys, Gastón.—Pintor francés, laureado en Roma en 1889 con el primer premio por su cuadro *Jesús curando un paralítico*.

Tirard, Pedro.—Político francés; fué Ministro de Agricultura y Comercio en 1879 y en 1882; de Hacienda en 1882 y 1889 y Presidente del Consejo de Ministros en 1887 y 1889; murió el 4 de Noviembre.

Tyndall, Juan.—Eminente físico inglés, nació en Leighlin-Bridge (Irlanda) el 21 de Agosto de 1820; por sus obras y por sus investigaciones ocupa uno de los primeros puestos entre los sabios de nuestra época. La mayoría de sus trabajos se han dado á la estampa en el *Philosophical Magazine* y en la *Philosophical Transactions*, versando sobre el calor considerado como manifestación del movimiento sobre la electricidad, sobre los hielos, sobre la luz, las transformaciones del agua y el calor radiante, en las que estudia el estado gaseoso de la materia y se sirve del calor radiante como de un instrumento investigador del estado molecular. Además, aparte, ha dado á luz las siguientes: *Del calor considerado como una manifestación del movimiento*; *Sobre la radiación*; *Programa de un curso acerca de los fenómenos y teorías eléctricas*; *En las montañas*; *Los hielos y las transformaciones del agua*; *La luz*; *Fragmentos científicos*; *Apuntes para la física molecular*; *Lecciones sobre la electricidad*; *Los microbios*; *Microbios organizados*; *El materialismo en Inglaterra*. Estos trabajos han sido objeto de innúmeros comentarios por parte de otros eminentes sabios; murió el 16 de Diciembre.

Vilanova, Juan.—Célebre geólogo español, nació en Valencia el 5 de Mayo de 1821; catedrático de Paleontología de la Universidad Central que obtuvo por oposición en 1852, individuo de varias Academias y Sociedades científicas de España y del Extranjero y autor de notables obras y trabajos científicos, entre ellos los más conocidos son su *Manual de Geología*; su *Tratado acerca de la teoría y práctica de los pozos artesianos*; *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*; un *Atlas de Geografía Universal* y un *Diccionario Geográfico y Geológico*.

Viñes, Benito.—Matemático y meteorólogo español; nació en Tarragona el 19 de Septiembre de 1837. En 1856 entró en la Compañía de Jesús, hizo el noviciado en Mallorca, luego en Salamanca dedicándose con especialidad á la Física. En 1868 fué con los españoles desterrado á Francia, allí acabó sus estudios y se ordenó de sacerdote; en 1869 vino á Cuba, haciéndose cargo del Observatorio del Colegio de Belén y de la cátedra de mate-

máticas. Los numerosos y notables trabajos científicos, le valieron valiosas distinciones de muchas corporaciones científicas de Europa y América, entre éstas la Real Academia de Ciencias de la Habana, que le honró con el título de socio de mérito por su original obra *Los ciclones en el mar de las Antillas*. Murió en la Habana el 27 de Julio.

Virella, Francisco.—Distinguido escritor español, autor de una interesante obra: *La ópera en Barcelona*, trabajo de vasta erudición; murió en Junio.

Vidal y Valenciano, Cayetano.—Escritor español, catedrático de Historia de España de la Universidad de Barcelona; fué presidente de la Real Academia de Bellas Letras de esa ciudad y miembro correspondiente de las Academias Española y de la Historia. Vidal deja muchas obras, con las que concurrió muy poderosamente al renacimiento de la literatura nacional, entre ellas: *Elocuencia y poesía castellanas*; *Cortada: su vida y sus obras*; *Consideraciones sobre la literatura popular catalana* y varias novelas, premiadas en los juegos florales de Barcelona; murió en septiembre.

Valussi, Pacífico.—Notable periodista italiano; murió en Agosto.

Westwood, Juan.—Célebre entomólogo y arqueólogo inglés, profesor de la Universidad de Oxford, miembro de la Sociedad Real de Londres y de muchas corporaciones científicas de Europa y autor de muchas é importantes obras.

Wegener, Gaspar.—Célebre historiador dinamarqués; murió en Mayo.

Winterfeldt, Federico Guillermo.—Pintor alemán; murió en Dusseldorff en Julio.

Wurzbach, Constancio.—Biógrafo y poeta austriaco, autor de la obra única en su género *Lexicon biográfico del Imperio austriaco*.

Wolfd, Carlos.—Célebre arquitecto alemán, constructor del teatro de Wargner; murió en Diciembre.

Zorrilla, José.—Popular poeta español; nació en Valladolid en 1818; en un periódico de su ciudad natal, *El Artista*, hizo sus primeras armas como poeta, pero hasta 1837 con motivo de los funerales de *Figuro* (D. Mariano J. de Larra) no vino á darse á conocer, con la inspirada y sentidísima composición que ante tan

venerables despojos improvisó; desde entonces no cesó de acompañarle el aplauso y la admiración de sus compatriotas. En 1837 apareció el primer volumen de sus versos. En el género dramático *El zapatero y el Rey* y *Dou Juan Tenorio* fueron y son aún muy aplaudidas á pesar de ser otras las tendencias del drama hoy; *La Leyenda del Alhamar*; *Granada*, y *Recuerdos del tiempo viejo*, y sus leyendas y romances, por su riqueza y abundancia del estilo y por la grandiosidad de sus imágenes le colocan con justificadísima razón á la cabeza de los poetas líricos de España y explican las ovaciones que le rodearon durante su vida como en su muerte, ocurrida el 23 de Enero.

Zulzer, Guillermo.—Célebre médico é higienista alemán, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Berlín, fundador de la Asociación alemana para la Estadística médica; murió en Julio.

EDUARDO F. PLA.



RECTIFICACIONES HISTORICAS

De una carta, fechada en Caracas el 28 del pasado mes de Junio, y que su distinguido autor, tan competente en Literatura como en Historia, ha dirigido á uno de los colaboradores de esta REVISTA, tomamos los siguientes pasajes ó rectificaciones históricas, puesto que van enderezadas á corregir errores de bulto cometidos, acaso por el cajista, en la *Hoja de servicios del General Narciso López*, que vió la luz en el número 4 del tomo XIX de la REVISTA CUBANA.

He aquí los pasajes de la carta citada :

«Año 1815.—En este año se libraron las acciones de Irapa y de Soro (ésta el 14 de Febrero), y no en Izapa y Coro, como reza la *Hoja de servicios*. No hubo acción el 27 de Febrero.

La pelea habida en los Aguacates pudo haber tenido efecto el día 13, pues nuestros historiadores dicen que tuvo lugar del 10 al 14.

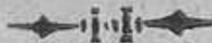
Morales, después de tomado Maturín, ocupó á Cariaco, Carúpano y Río Caribe. El 14 de Febrero de 1815 atacó y redujo á cenizas el pueblo de Soro, después de recio combate; y al siguiente día (15), con 3,000 hombres, atacó y tomó á Guiria, que defendían 300 republicanos al mando de José Francisco Bermú-

dez y de Videau, los cuales lograron escapar á Margarita. Los demás que huyeron á la costa, fueron *cogidos*, sin combatir, entre Irapa y Quebranta, y pasados á cuchillo. Eran unos pobres soldados derrotados.

Luego Morales, con 5,000 hombres, se reunió á Morillo, que había llegado de España, en Abril al frente de 15,000 soldados.

1821.—La batalla decisiva de Carabobo tuvo efecto el 24 de Junio (1821) y no el día 14, como se anota en la *Hoja*.»

JULIO CALCAÑO.



depli.

ADICIONES

La premura con que se ha impreso este número no ha permitido hacer á tiempo las siguientes adiciones en el artículo del Sr. Trelles sobre *Los Estados Unidos como potencia intelectual*:

(Donde se trata de calefacción se ha de agregar):

Por el contrario, en el verano, cuando el calor es intolerable, se han establecido ya en las ciudades de San Louis y Denver, Compañías que distribuyen el frio á domicilio por medio de conductores férreos. ¡Cuán útil sería en nuestro ardiente país aclimatar esa refrigerante reforma!

(En la parte de los ferrocarriles añádase):

El tranway tuvo su nacimiento en New-York, pues allí se estrenó por primera vez en 1832. Otro sistema de tranvía, el ferrocarril funicular, tuvo su concepción en los Estados Unidos, donde funcionan con perfecta regularidad.

(En la parte de las máquinas de vapor, lo siguiente):

El sabio americano *Thurston* ha perfeccionado las máquinas de Corliss, cubriendo la parte interior de los cilindros de una capa térmica aisladora, con el propósito de evitar el contacto del ~~end~~ metal con el vapor. Hasta para facilitar los trabajos del censo

de población ha inventado una muy curiosa el constructor *Holleniltz*, y para pintar grandes edificios se utiliza la rotativa de *Turner*. Por ser muy conocidas en nuestro país no me detendré á detallar las de *Armington* y *Sims* y la de *Worthington*, ni las calderas inexplosibles multitubulares de *Babcock* y *Wilcox*, de New-York. Los americanos han sido los primeros en usar como motor de botes, una máquina de vapor, de petróleo, que ha dado magníficos resultados.

(En acústica).

Carlos Sumner Tainter, ha inventado el *grafófono*, especie de fonógrafo perfeccionado que reproduce y amplifica la palabra. *Juan White*, de Washington, ha mejorado á su vez ese aparato. Con el retonio de Bell, se consigue un resultado análogo.

El *grammófono* de *Berliner* tiene por objeto también reproducir en fonogramas los sonidos amplificados.

(En óptica).

El Dr. *Bull* ha inventado el *optómetro*, instrumento con el que se determina las fuerzas, la edad y vitalidad de cualquier individuo.

(En fotografía)

Tres astrónomos distinguidos se han hecho notar en este arte: *Barnard*, descubridor de más de una docena de cometas, ha sido el primero que ha descubierto uno de ellos por medio de la fotografía. *Rutberford* que constituyó la fotografía estelar, y cuyos buenos resultados dieron nacimiento á la idea de hacer la gran carta fotográfica celeste, una de las obras científicas más grandiosas que están llevando á caba los astrónomos de este siglo; y el sabio *Piekering*, honrado con el premio Val por la Academia de Ciencias francesa (1889) que se está ocupando de la fotografía sistemática del espectro de las estrellas.

(En electricidad)

Enrique Rowland ha ideado la pila eléctrica de agua y *Harry Cox* de Cincinatti la de gelatina.

En Boston se ha ensayado el correo eléctrico inventado por *Dolbear* y *J. Williams*.

G. Pyle, de Indianópolis, ha imaginado un nuevo foco eléctrico para alumbrado de las locomotoras.

El físico americano *Nicolás Tesla* ha obtenido resultados sorprendentes en el estudio de las corrientes alternativas, multiplicando su potencia y frecuencia.

(En meteorología):

El teniente *Finley* ha hecho en su obra un excelente estudio de los tornados.

Francis Pover publicó en 1871 un tratado sobre la lluvia artificial; y 9 años más tarde el americano *Daniel Ruggles* obtuvo una patente para producirla bombardeando el cielo, idea exclusivamente herética para los que profesen las rancias doctrinas católicas.



INDICE DEL TOMO XIX

Págs.

MES DE ENERO.

Luis López Méndez..	<i>Sucre</i>	5
Eduard Laboulaye.....	<i>Cuba y Puerto Rico</i>	13
Erastus Wilson.	<i>Las Evoluciones Sociales</i>	26
Gastón Alonso Cuadrado...	<i>La ley de la Selección Natural</i> ...	37
Chaela Benoist.....	<i>El Islam y las leyes del Occi-</i> <i>dente</i>	49
A. Bosque.....	<i>¿Injusticias?</i>	58
Eça de Queiroz.....	<i>La Reliquia</i>	75
Juan G. Gómez.....	<i>Crónica Política</i>	87
	<i>Miscelanea</i>	95

MES DE FEBRERO

A. Rosell.....	<i>La causa principal de nuestra</i> <i>inferioridad científica</i>	95
----------------	--	----

		Págs.
Gastón A. Cuadrado.....	<i>La ley de la Selección Natural..</i>	102
Pablo Desvernine.....	<i>La cuestión monetaria en los Estados Unidos.....</i>	121
Alfred Copin.....	<i>Curiosidades Dramáticas.—Los Templarios de Rainouard.....</i>	170
Eça de Queiroz.....	<i>La Reliquia.....</i>	177
Juan G. Gómez.....	<i>Crónica Política.....</i>	184
	<i>Miscelanea.....</i>	189

MES DE MARZO

Conde Kostia.....	<i>Retratos históricos.—La Bussiè-re</i>	193
Gastón A. Cuadrado.....	<i>La ley de la Selección Natural...</i>	200
José Silverio Jorrín.....	<i>Antología de Poetas Hispano-Americanos</i>	244
E. Contamine de Latour....	<i>El Arte y los Artistas.—L. Serendat de Belzim.....</i>	254
Manuel de la Cruz.....	<i>Gaspar Betancourt Cisnerós. ...</i>	258
Eça de Queiroz.....	<i>La Reliquia.....</i>	277
Juan G. Gómez.....	<i>Crónica Política.....</i>	281

MES DE ABRIL

Carlos M. Trelles.....	<i>Un poeta cubano en Chicago.....</i>	289
J. G. N.....	<i>Inglaterra y Cuba.....</i>	306
Armand Dayot.....	<i>De Moltke y Arminio</i>	319
Julio Calcaño.....	<i>Aquiles Millien.....</i>	328
	<i>Documento Histórico.—Hoja de servicios del General Narciso López.....</i>	341
Juan M. Dihigo.....	<i>Cuadros sinópticos de fonología y morfología griegas.</i>	349

		Págs.
Alfredo A. Bosque.....	<i>Sobre un libro de Botánica.....</i>	361
Eça de Queiroz.....	<i>La Reliquia.....</i>	366
	<i>Miscelánea.....</i>	384

MES DE MAYO

Carlos M. Trelles	<i>Los Estados Unidos como potencia intelectual. I.</i>	385
A. Rosell.....	<i>Una aspiración de la juventud cubana</i>	396
Conde Kostia.....	<i>Retratos históricos.—Jean Axel de Fersen.....</i>	404
Juan M. Dihigo.....	<i>Cuadros sinópticos de fonología y morfología griegas.....</i>	411
Eça de Queiroz.....	<i>La Reliquia... (Conclusión)....</i>	420
Esteban Borrero Echeverría	<i>Sobre la educación de la mujer..</i>	431
	<i>El censo de Matanzas</i>	439
José de J. Márquez.....	<i>Conspiración de Aponte</i>	441
Eduardo F. Plá.....	<i>Necrologías de 1893</i>	455
Enrique José Varona....	<i>La obra de Montoro</i>	465

MES DE JUNIO

Carlos M. Trelles.....	<i>Los Estados Unidos como potencia intelectual. II.....</i>	473
Dr. Gonzalo Aróstegui.....	<i>Los excéntricos.....</i>	496
Aurelia Castillo de González	<i>Montoro</i>	509
Pierre Loti.....	<i>Al convento de Loyola.....</i>	517
Juan M. Dihigo.....	<i>Cuadros sinópticos de gramática griega.....</i>	528
C. M. T.....	<i>Las Antillas y su gobierno</i>	

		Págs.
Manuel Gómez de la Maza.	<i>Catálogo de las perigoniadas cubanas.....</i>	541
Eduardo F. Plá.....	<i>Necrologías de 1893.....</i>	545
Julio Calcaño.....	<i>Rectificaciones históricas.....</i>	566
	<i>Adiciones</i>	568

